

HOMBRE *de* AMERICA

FUERTE y LIBRE

8



30 CENTAVOS
0.10 Dolar en el exterior

ILUSTRACION DE EMMA JAUCH

Redacción y
Administración:
ALSIÑA 736
BUENOS AIRES
República Argentina
Teléfono 34 - 0297

Toda la correspondencia debe ser dirigida al nombre de A. CUPIT, JG. valores a VICENTE CASADO

Suscripción anual:
ARGENTINA: \$ 3,50
EXTERIOR: 1 dólar
Ejemplar: 30 ctvs.
Exterior: 0.10 dólar

La responsabilidad de los conceptos e ideas expuestas en los trabajos firmados que se publican, incumbe exclusivamente a sus autores. El Comité de Dirección, de acuerdo al criterio enunciado en la Declaración inicial, no ejerce censura previa sobre las colaboraciones, ni aún en las secciones fijas, a cargo de redactores permanentes. Por tanto declara que en ningún caso ellos implican una opinión oficial de HOMBRE DE AMÉRICA.

Se autoriza la reproducción parcial o total de los trabajos con la mención siguiente: "DE HOMBRE DE AMÉRICA"

CORREO ARGENTINO
TARIFA REPUBLICA
CORRESPONDENCIA N° 400

IMPRESO EN ARGENTINA
PRINTED IN ARGENTINA

COMITE DE DIRECCION

DR. EDUARDO CABELLA. — AARÓN
CUPIT. — JORGE HERR. — DE.
JUAN LAZARTE. — DR. MANUEL
MARTÍN FERNÁNDEZ

NOMINA DE COLABORADORES

P O R O R D E N A L F A B E T I C O

Paco Aguilar - Miguel Angel Anguiera - Germán Archuleta - Dr. León Arendt - Tito L. Bancéus - Julio R. Barcos - Leónidas Barletta - José Basiglio Agosti - Prof. Francisco C. Benicente - Ing. Carlos Bianchi - Aurora Biondi - Dr. Gonzalo Bosch - Marta Brunet - Herminia Brumana - Antonio J. Bucich - Campio Carpio - Victor Chamblí - Dr. Florencio Chacala - Justino Cornejo (Quito - Ecuador) - Dr. Enrique Corona Martínez - Olga Cossetini - Dr. José de la Cudra (Quito - Ecuador) - Carlos de Barilbari (Chile) - Federico de Oñis (Nueva York) - A. Diaz Urrieta - Raúl Dell' Sestero - Serafín Delma (Perú).

Oscar Efrén Reyes (Quito - Ecuador).

Luis Fernández Zárate - Agustín Ferraris - Ing. Pedro G. Fleitas - Waldo Frank (Nueva York).

Gerardo Gallegos (La Habana) - Carlos García Prada (Nueva York) - Dr. Rafael Grinfield - Gilberto González y Contreras (La Habana) - José Grunfeld.

Prof. Dr. Alfonso L. Herrera (Méjico).

Laylé Lane (Nueva York) - Dr. Enrique Loelí Palumbo - Alfonso Longuet - Rafael Lotito.

Maricelo Magdaleno (Méjico) - Ing. Jacobo Maguá - Alberto Martiano - Aurelio Martínez (Puno - Perú) - Ing. Aquiles Martínez Civielli - Carlos Mastromarín - Augusto Mateu Cueva (Lima - Perú) - Paula Molina - Félix Molina Téllez - José G. Montes de Oca (Tenochtitlán - Méjico) - Roberto Miranda.

Dr. Isidro J. Oleno - Héctor Osterheld - Juan G. Olmésilla - Prof. Dr. Jorge Orgaz - Luis Orsetti.

Lucila Palacios (Caracas - Venezuela) - Armando Panizza - Maria Luisa Pettinoti - Magda Portal - Enrique Portugal - Jacobo Prince - Dra. Lola Quiroga.

Eugen Relgis (Bucarest) - José Riera (La Paz - Bolivia) - Octavio Rivas Rooney - Enzio Rodríguez Demotzi (Rep. Dominicana) - Horacio E. Roque - Nicolás Rubio Vázquez (Amblat - Ecuador).

Dr. L. Sack - Dr. Alberto Sagastume Berra - Diego Alad de Santillán - Dr. Jaime Scolnik - S. Fanny Simca (Nueva York) - Dr. Jao de Souza Ferraz (Brasil) - Juan Antonio Solari - Luis Emilio Soto - Rosendo Santa Cruz (Guatemala) - Agustín Sonchey.

Jacinto Torsylo - Prof. Victor Troncoso (Chile) - Pedro Troncoso Sánchez (República Dominicana).

Ing. Manuel Ucha Udahe.

Rafael Heflorano Valle (México) - Antonio Vázquez Escalante - Arturo Vilches - Dr. Elmer von Karman.

Avaro Yunque.

ILUSTRADORES

Carybé - Gustavo Cochet - Emma Janch - Kras - Mariabelli - Pedro Olmos - José Planas - Francisco A. de Santo - Pablo Sierra - Osvaldo M. Venturi.

Los Humos

Desde Lima, PERU

Es de medio día. Los rayos solares se disipan en una nebulosidad oscura.

Conclusional, jadeante y estrepitoso, funciona la potente planta metalúrgica de La Oroya. Altas chimeneas vomitan columnas de humo espeso que invade el cañón y el expandirse, lleva consigo el dolor y la devastación a muchos pueblos y comunidades de la región.

Chule, lugar claro y airoso, morada es de los amos y señores; en tanto, los comunales, sobrevivientes debilitados en una atmósfera vitiosa. Pufuetos a los de la casa. Acidos. Sensación cortante en la garganta.

El Mantaro, desde aquí, corre negro y espumoso, llevando en arrastre caídas y cascadas, y acidos, aceites y otras sustancias de letiferos en disolución. ¿Qué tróica?

Agua potable para los pueblos del valle de Jauja, a orillas del Mantaro. Tremolar de una bandera anti imperialista, que vendrá empujada los mineros caídos en la masacre de Molpaco.

Comestibles de Tarma y Chanchamayo, con provisiones de hortalizas, legumbres y frutas, tan frescas, que día la atención de maliciosa baratas de rodo.

Tren de Lima. Tren para Huancayo. Tren para Cerro de Pasco. Balcines de limas dulces, pajarinas y silpico japonés. Manojos de clavetes, rosas y violetas. Alargados de voces castellanas y quechuas. Vestidos multicolores y poltrones. Parafijos y despididos. Sollozos y risotadas. ¿Compensativo?

Compensativo de hombres de la Ciudad, de la Sierra y de la Montaña. Abrigos de obreros, indios y campesinos. Frustración de trabajadores de todas las nacionalidades.

El sol se oculta tras los cerros azules del Oeste, cuyas pesadas sombras se proyectan hacia los llanos y las quebradas.

Puebleto de Trece (caucachaca), provenes de carbón y metal a la fundición, exalta el sudor, la sangre y la vida de los millares de mineros de Morococha, Casapalca, Cerro de Pasco y Goyllariquiza.

En la hora del vespertino. Un alarido de inquietud se levanta de todas las comarcas andinas. Acaso es el ancestral grito de terror de las masas indígenas. Es que el día es como la vida, y la noche como la muerte. Una extraña tonalidad adquiere la Naturaleza. ¿Cómo pesan los cerros? ¿Cómo pisa el viento? ¿Cómo murmurar las fuentes? Hasta los hombres son cítricos en movimiento.

Bapismo, fatiga y tribulación.

En los altos hornos de la fundición los hombres se derriten en sudor, encienden en una nebulosidad roja de gases y vapores.

Eterna dantesca.

¡Hermanos: démonos la mano y estrechemos flujos!

Augusto Mateu Cueva

Tipos indígenas del Dpto. de Puno, Perú
Grabado en madera
FRANCISCO A. DE SANTO

INDIOS EN AMERINDIA

Desde La Paz, BOLIVIA

Por una de estas calles estrechas y empinadas de La Paz, pasa un indio. Un indio es un ser humano. Un indio es, en Bolivia, un cargador que transporta sobre sus espaldas pesos o volúmenes enormes, a cambio de ridículos estipendios. La carga de este indio que ahora pasa, consiste en un gran saco de harina. Las aceitunas, para quienes se reserva en otros puntos esta misión portadora, caminan por el centro de la calle. A los indios les han concedido los dioses el privilegio de transitar por las aceras.

El indio llega, junto a mí. Hace un extraño gesto con su cuerpo y respinga el gran saco de harina contra mí traje oscuro. Hay una lastimosa epifanía de blancura polvorienta. La hacen se ha repetido con otros ciudadanos más, coincidentes a los pocos metros de distancia. Los tres ofendidos de este instante (¿cuántos lo habrán sido anteriormente?) tuvieron maneras distintas de reaccionar. Yo me callé, un tanto perplejo. El siguiente incurrió al cargador con un lacinado "¡dileta!". Y el tercero profirió al pobre ser un mandado en la cabeza que le hizo tambalearse. Pero el indio siguió adelante, impertérrito, automático, buscando nuevas víctimas propiciatorias, que le proporcionarían nuevos improperios, nuevos golpes.

¿Qué poca cosa es un indio? ¿Qué categoría humana tan desvalorizada, tan dolorosamente al margen.

Vedlo, nudo denso, estivo hasta lo asqueroso, con su bulto lastimable en la mejilla: la cruz maldita que lo insensibiliza y lo degenere... ¡Pobre raza venida a tan exiguo grado con el beneficio de nuestra humanidad injuriada!

Vedlo. En esta esquina le pegan y en aquella se sienta para acunarse sus hojas y para mastigar los insectos que parasitan sobre su maloliente piel. Y se habla del problema del indio. Y se denomina Amerindia o Indocencia a esta América lastimada de las naciones bolivarianas... Pero ¿quién se conmueve de verdad ante esta miseria angustiosa? Hace poco ha habido una competición automovilística internacional. Los indios, mal avistados, meritan en las carreteras atropellados por esta loca manifestación del progreso que es el afán de la velocidad. El corredor fulano ha muerto a un indigena. Y la reacción es más de disgusto por el entropimiento sufrido en la "performance", que de rebelión contra el homicidio...

El problema del indio... ¿Cómo es en realidad? ¿Cómo se resolvería? He podido pulsar opiniones diferentes, que, por desgracia, corresponden, también, a intereses diferentes.

El indio, con su llama y con la coca, no tiene necesidades. No le interesa vivir mejor. La llama le da la carne, la lana, el excremento, que usa como combustible. La coca permite que no sufra las inclemencias del tiempo, ni la fatiga de las caminatas larguissimas por las inmensas extensiones del Altiplano. ¿Para qué educarlo, para qué incorporarlo a una civilización que tampoco necesita mucho de su advenimiento?

¡Ah sí, sí, criterio. Doloroso criterio, bien comprensible... A la civilización no le interesa la lengua de nuevos convenios. Mejor que haya seres humanos que se diferencien de las bestias en el privilegio de caminar por las aceras.

J O S E R I E R A



LA DEFENSA CONTRA EL TOTALITARISMO

Los últimos acontecimientos en torno de la guerra europea han tenido el efecto de aproximar las preocupaciones e inquietudes de los pueblos suramericanos al centro de las actividades militares.

Hasta hace muy poco tiempo, la mayor parte de los hombres de estos países se dedicaba a leer y comentar las noticias telegráficas relacionadas al conflicto helico, con desconcertante insensibilidad, como si se tratara de hechos que sucedieran en un planeta distante; sin sospechar ni considerar la posibilidad de que nosotros mismos pudiéramos ser víctimas de idénticos horrores.

Pero una serie de sucesos recientes ha estremecido a la opinión; una duda va invadiendo muchos espíritus. No se trata de una certeza, mas tampoco de algo que se pueda rechazar de plano...

—¿Si la guerra se extendiera hacia nuestros países?

—¿Si nuestro continente interviniera en la guerra?

Y los hechos, día a día, van acentuando la profundidad de aquellos temores. Ya se discute abiertamente, en todas partes, acerca de nuestra probable participación en la contienda. La cuestión de las bases militares de defensa continental, ha constituido un agudo motivo de polémicas. Los últimos discursos de Roosevelt y el apoyo que ha obtenido su política ha puesto en primer plano esta realidad: los Estados Unidos se están desahogando progresivamente hacia una intervención tan activa en favor de Gran Bretaña, que no puede descartarse la posibilidad de actuar incluso en los campos de batalla.

Los países de Centro y Sur América, Unidos por tantos lazos y necesidades entre sí y con Norteamérica, ¿lograrán permanecer alejados, neutrales, eximidos de todo peligro?

Evidentemente, la "neutralidad" es una cosa tan angelical e hipotética en las actuales circunstancias, que la mayor garantía para estas naciones que será mantenida, reside en la distancia que media hasta el centro de las operaciones militares.

Hemos comprobado el destino de las naciones que pretendieron aislarse del conflicto: Noruega, Dinamarca, Holanda... Nos hallamos en presencia de una verdadera lucha de aniquilamiento entre dos grandes potencias y cada vez será más difícil el juego de quien complacer y sonreír a ambas, esperando ver quien triunfa por ponerse de su lado... lo cual en definitiva es el ideal de la "neutralidad".

Y la decisión de los gobernantes de Estados Unidos de constituirse en arsenal de Inglaterra,

define una situación y obliga a la vez a definirse a todos los que están en mayor o menor grado bajo la influencia de Washington.

En Centro y Sur América —consideramos esto indiscutible— los intereses de los ingleses Unidos a los norteamericanos son enormemente mayores que los de las naciones del "eje". Y las guerras no se hacen por ideales ni por principios...

Dentro de este clima, bajo la presión de tales circunstancias, se ha fortalecido un sentimiento de mayor unidad panamericana. Los pueblos, por conciencia o por intuición, creen sinceramente en la necesidad de elaborar un orden nuevo en estas tierras, de rechazar los métodos de organización social que han promovido en Europa el actual conflicto y de unirse para defenderse vigorosamente de toda agresión que pudiera partir de las potencias totalitarias.

En aquella órbita, se realizaron las últimas Conferencias Panamericanas, se establecieron acuerdos entre varios gobiernos del continente, y posteriormente fué planteada la cuestión de las bases navales y militares. Desde el punto de vista gubernamental, todo ello es lógico. Los estadistas no están, lamentablemente, impregnados del espíritu y las ansias populares; no consideran que el sistema social vigente difícilmente sobreviva a la presente guerra; giran siempre dentro de un reducido círculo de fórmulas y métodos consagrados y que constituyen la base del régimen. Uno de ellos, el principal, es el armamentismo.

Lo que no tiene tanta lógica —por el contrario, es paradójico— es la oposición de los elementos más reaccionarios (en la Argentina encabezados por un general) a este armamentismo. Y a la inversa, los dirigentes de las fuerzas más populares, antimitaristas hasta ayer, propugnan ardientemente la creación de las bases de defensa, votan presupuestos militares cada vez más elevados y cualquier iniciativa belicista (5.000 aviones, por ejemplo) cuenta con un absoluto auspicio.

Es sintomático y extraordinariamente elocuente también que los fascistas, nazis y holochéviqes coincidan en una propaganda tendiente a señalar como enemigo público número 1 de estos pueblos a los yanquis.

A tal punto llega la identificación en la fraseología, tácticas y consignas entre nazis y bolcheviques, que no podrían distinguirse si no existieran originarias diferencias de nacionalidad.

No creemos que alguna persona honesta y con dominio de su facultad de razonar pueda aceptar los argumentos nazi-stalinistas. Los gobernantes yanquis han cometido todos los atropellos que se denuncian y muchos más; serán

capaces de burlarse de la política de "buena vecindad" y de las resoluciones de las Conferencias Panamericanas; cometerán más violencias, más atentados a las soberanías nacionales, si se les permite... Pero no pueden compararse estas injusticias y arbitrariedades, al crimen y la muerte que implica el nazismo; a la anulación de todas las libertades, al aniquilamiento del hombre, la extinción de todo símbolo de expresión de independencia, la destrucción de la cultura, la quiebra de todos los valores morales y humanos simbolizada por la cruz gamada.

Sin lugar a ninguna duda, el enemigo público número 1 de la Humanidad es el nazismo y todos los gobiernos y métodos totalitarios.

Por otra parte, existe la tendencia contraria, optimista, de respaldarse en los Estados Unidos, en su potencialidad militar, para resistir una probable agresión nazi-fascista. Es la inclinación al menor esfuerzo, a dejar que otros hagan lo que nosotros no somos capaces de realizar; a confiar en los demás sin emplearnos a fondo en una lucha que debe ser nuestra, que debemos organizar indeclinablemente; aprovechando, eso sí, todas las contingencias favorables a tal propósito.

Esta tendencia es la que acepta sin discusión ni reflexión todas las consignas del bloque llamado democrático, no señalando a los pueblos de América otros objetivos que los emanados de Londres o Washington. Pareciera que los enemigos están solamente a la distancia, que únicamente huirán sus vigencias las respectivas fronteras, en tanto la realidad indica que internamente los totalitarios están infiltrándose en todas las esferas, llegando en muchos casos a convertir en verdaderas "quintas columnas" a los propios gobiernos nacionales...

Sin embargo, incluso Roosevelt ha declarado que no se teme tanto una agresión armada directa del exterior, como a la actividad nazi dentro de cada uno de los países, con vistas a imponer el sometimiento de éstos a las directivas de Berlín.

Para fundamentar nuestra posición, debemos manifestar que rechazamos terminantemente los argumentos inspirados en la prédica totalitaria y consideramos deficiente y equivocada la actitud de la mayor parte de los dirigentes democráticos.

Y vamos a expresar nuestro pensamiento con claridad, dedicando toda la atención a las directivas de estos últimos, anhelando hallar en ellos y las masas influenciadas por sus orientaciones, la misma preocupación nuestra de no dejarnos arrastrar por el torbellino de lo inmediato, de no adoptar actitudes dictadas por formas inconscientes de pánico, y por el con-

trario tener muy en cuenta los intereses perdurables de estos pueblos de América.

Si los gobernantes, en sus Conferencias continentales, sus consultas y acuerdos diplomáticos evidencian incapacidad de superar los métodos que en Europa han conducido a la catástrofe, si insisten en no ver ni comprender la realidad y continúan apegados a fórmulas que no nos salvarán de la guerra ni del totalitarismo, los pueblos y especialmente sus orientadores deben rehusar la colaboración a su política.

Análises concretamente las proyecciones y eficacia de los aspectos principales del problema:

- Armamentismo. (Creación de bases, aumento de presupuestos militares, defensa continental, etc.).
- Ayuda a las democracias.
- Lucha contra el totalitarismo. (Acción contra las quintas columnas, etc.).
- Intervención en la guerra.

Si las bases navales y militares que se proyectan, forman parte de un plan y de un propósito perfectamente definidos como antitotalitarios y completamente identificados con las aspiraciones populares, habría que apoyar el máximo rearme con todas las energías. Si existieran garantías mínimas, respaldadas en hechos concretos, de que los esfuerzos que demandará tal armamentismo será volcado en la tarea de extirpar el nazismo, tendríamos que prodigar generosamente.

Pero el pensamiento oficial, en la mayor parte del continente, no encara el problema de esta manera. Los gobernantes de casi todos los países sur y centro americanos pertenecen a las derechas políticas. En su oscilación entre los hechos de inspiración totalitaria y las actitudes y declaraciones de corte democrático, con profunda satisfacción se inclinarán hacia los primeros, de no mediar la firme coacción que ejercen los Estados Unidos, especialmente en el terreno económico. Por desgracia, la unidad americana gubernamental está basada en la gran potencialidad de la América del Norte; y por suerte, los intereses de ésta la impulsan a combatir en todos los terrenos a las potencias agresoras.

De todos modos, no es posible confiar en la fé democrática de nuestros hombres de Estado. Y por ello que planteamos los siguientes interrogantes:

¿Créese en la posibilidad de improvisar en Centro y Sur América armamentos y defensas tan poderosas como los que tenía Francia?

¿Confíase en la eficacia de ese armamentis-

mo, si internamente estamos en igual o peores condiciones que aquella nación?

¿No podría ocurrir con las bases proyectadas, por ejemplo, lo mismo que con las defensas checoslovacas y la Línea Maginot (en poder de los alemanes) o Sidi Barrani (en poder de los ingleses)?

Las respuestas son claras. Los armamentos son eficaces, son indispensables para la lucha antitotalitaria, si los pueblos tienen la certeza, la convicción, la fe, de combatir para asegurar la libertad y un relativo bienestar logrado mediante profundas reformas sociales.

Los armamentos se convierten en ferretería inútil, en manos de gobernantes antipopulares, que no atacan los puntos más vulnerables constituidos por la descomposición interna y que por su anacronismo, sus métodos primarios, su negativa a reconocer la realidad más allá del círculo de sus intereses de casta, pueden implicar un enorme peligro. En poder de los totalitarios, serían la mayor amenaza que habríamos creado, en contra nuestra.

★

Ya definida la posición de que el primer deber es luchar hacia la eliminación del nazismo, es lógica la ayuda a quienes están manteniendo actualmente, en el terreno militar, la responsabilidad de derrotarlo.

Pero ¿de qué manera? ¿Bajo qué condiciones?

La táctica de muchos gobernantes americanos consiste en aparentar equidistancia cediendo algo a uno de los bandos en lucha, después de haber adoptado una medida favorable al otro. Así, por ejemplo, si se ha hecho un embarque para Inglaterra, inmediatamente se concede algo que reclaman los nazis. A esta entrega de nuestros recursos y hasta libertades se denomina "neutralidad".

La actitud que los pueblos americanos deben exigir e imponer es diametralmente opuesta.

Ayudar a Inglaterra, enviando alimentos, materias primas, minerales, etc., a utilizarse contra las tropas nazis, pero solamente a cambio de una gradual recuperación de las industrias, los transportes y otras fuentes de producción que actualmente están monopolizadas por los banqueros e industriales británicos.

De la misma manera, colaborar en la máxima medida con los Estados Unidos, sacando partido de las circunstancias que imponen la unidad de todo el continente, no en un sentido mezquino, sino de abolición del estado de subyugación y dependencia en que se hallan muchos de nuestros países.

No obrar así, es crear un caldo de cultivo para los agentes nazis, que explotan precisamente las injusticias y la opresión innegables de sus enemigos sobre nuestros pueblos, para difundir el virus totalitario.

★

Se incita a luchar contra el totalitarismo, desde ciertas tribunas oficialistas. Pero aún no se han realizado estas mínimas condiciones:

Disolución interna de todas las organizaciones nazistas.

Ruptura de relaciones, comerciales y diplomáticas, con los gobiernos totalitarios.

Alinamiento de las inmunidades de que gozan los agentes nazis en casi todo el continente americano.

Abolición de las medidas antipopulares tomadas por nuestros gobiernos, inspiradas en principios y tácticas totalitarias.

Infundir confianza en los pueblos hacia el sistema de organización social que se opone teóricamente al fascismo, estableciendo las libertades de reunión, prensa, palabra, etc., que han sido abolidas prácticamente en casi todas las naciones del continente.

No creemos que la democracia vigente sea capaz de dar cumplimiento a este programa mínimo, que no es revolucionario y que no reformaría en absoluto el régimen actual.

Y en tanto no exista una fuerza popular —que debe crearse cuanto antes— capaz de imponer estos puntos, tan elementales, todo lo que se haga será fraseología y los grandes problemas que afectan al pueblo y que éste debiera resolver, permanecerán fuera del radio de sus atribuciones.

★

La participación en la guerra, que puede plantearse a las naciones centro y sur americanas según la marcha de los acontecimientos bélicos y sobre todo si los Estados Unidos intervinieran directamente, debe ser a nuestro juicio totalmente repudiada en tanto no bengan efectividad las condiciones mínimas que hemos señalado, sin las cuales no puede existir el menor incentivo para la lucha.

Si el mismo pueblo inglés, sometido a las más duras pruebas, plantea en estos momentos a sus gobernantes la enunciación clara de los objetivos de guerra, exigiendo saber para qué está luchando, sería absurdo que no se hiciera esto, previamente, dando aún no impera la ley marcial y se está a tiempo para organizar las fuerzas que expresen la voluntad popular.

Necesitamos, pues, definiciones claras. No debemos estar dispuestos a ser conducidos como masa inocente a la guerra ni a sus preparativos. Tenemos derecho a reclamar actitudes terminantes contra los gobiernos totalitarios, sus agentes y sus defensores, para comenzar a tener fe en la sinceridad de los planes de defensa, rearme, etc.

Si es para abatir al nazismo, todo nuestro apoyo.

Si es para mantener en el poder a castas opresoras, reaccionarias, capaces de entregarse sin lucha y aun favorecer a los enemigos de la humanidad; si es para crear un poderío bélico que en un futuro muy próximo puede emplearse contra el pueblo, nuestro más franco repudio.

A. CUPIT

CIENCIA Dedicada A REAR LA VIDA

Por el Profesor Dr.
Alfonso L. HERRERA
Desde MEXICO

PROFUSE la nueva ciencia de la Plasmogenia en 1903 suponiendo que abarcara todos los estudios y teorías relativas al origen del protoplasma (plasma en griego): forma modelada o protoplasma; pesa, generación, publicaciones, todos los tiempos y países así limitarse a un solo investigador, idea falsa que no tiene base alguna.

En mi obra principal publicada en Barcelona en 1936, se encuentran los principales datos históricos y biológicos, así como los resultados de las investigaciones respectivas hasta ese entonces.

Comprende numerosos trabajos. Citaré los más conocidos. El señor Alberto Mary resume su historia y dice que los procuradores comensaron por Nollet, que descubrió la densidad o peso de gases, líquidos y sólidos sencillos, a través de una membrana, condición primordial de la vida en 1748, hace 190 años, Dutochet sigue, en 1841; ochenta años después, Lefevre; en 1857, Quintus Rode. Alcos reaccionar carbonatos alcalinos y cloruro de sodio, preparando globos, algunos Lieb, 1880; Raper, 1882; Braun, Botter, en 1875 (indicados); Traube, Pfeiffer y Reiche, Rainey, Harting (1872) con 25 años de trabajos; M. D. Monier y Vogt (1883); García Diez (1885); De 1889 a 1903 se constituye la Plasmogenia con trabajos del alemán Butschli (1892), el que habla, propiamente en el Congreso de la Academia Mexicana de Jurisprudencia y Legislación (1911) y continuó las investigaciones desde hace 10 años; más tarde el mismo laborando en este problema Gaube (1899 a 1903), el doctor Esteban Ledes (1904), con valiosos resultados deprimidos por la Academia de Goudier, Vahlsbom, Renaudet, M. Benedikt (1907), 1908, R. Dubois, Butler Burke; M. Kueckow, ruso (1907), publica su gran obra "El Universo, ser vivo"; Roscoe (1917); G. Quast (1907); Kautsky, Alberto y Alejandro Mary (1907), Delfino, Rodríguez, Mendez, R. Lepin, Von Schron (1917), Lecha Mar (1920); el doctor Jules Pfeiffer, de Bruselas, fundador del Instituto Internacional de Plasmogenia (1911), destruido por el fanatismo; Malverin (1914); Torrida del Mol. (1915), Pfeiffer (1915) y otras incontables, que forman hoy un edificio, pues aunque no mencionan muchas veces la palabra Plasmogenia a ella contribuyen en numerosos laboratorios con investigaciones sobre las sustancias plasmáticas o coloides, albuminas o proteínas (Fischer, Premio Nobel), C. F. Kruffit y unos 1200 colaboradores o suscriptores a mi Boletín.

El actual Congreso es un triunfo de la nueva ciencia y mucho ha de contribuir a su progreso, aunque no todos los científicos la admiten o la conocen suficientemente. En cuanto a sus resultados será imposible mencionarlos aquí, de una manera completa, pues, sólo en un modesto bibliotecario ocupan 35 tomos publicados por mí, y otros de diversos autores, llenando un libro.

Intencionalmente no se ha querido conocer la importancia incalculable de la nueva doctrina, de coordinación y método, para el estudio del protoplasma o vida de la vida, de sus caracteres, propiedades y origen, es evidente que atañe a los intereses más grandes de la humanidad.

En primer lugar, ¿por qué no vive?, ¿para qué?, ¿de qué caduco? ¿En qué consiste la vida, cuál es su origen, cuál

su base físico-química, cómo apareció en el planeta cuando las condiciones le fueron favorables?

En segundo lugar, ya conociendo la composición íntima del protoplasma, preparándolo en los laboratorios en cantidades ilimitadas podría evitarse la enfermedad, el hambre y la muerte. Lo primero evitando toda clase de alteraciones en su composición físico-química normal, por medio de una medicina exacta, como lo pide el doctor J. M. Fontela, de Montevideo, valiéndose de una profilaxis basada en el conocimiento profundo de esa materia; lo segundo, evitando que podrá someterse a toda clase de experimentos para determinar matemáticamente sus constantes físicas y químicas, además de los medios ya conocidos, como la Algene y la Eugenia.

Por desgracia nuestros contemporáneos a este respecto son tan tanto superficiales y debem ser mucho más profundos y completos.

Es evidente, por otra parte, que ya conocía a fondo esa composición físico-química del protoplasma y sus procedimientos de síntesis, podrá el hombre hacerlo fabricar en gran escala, los alimentos que hoy nos proporciona el reino vegetal, a partir del mismo almidón fórmico que utilizo en mis experimentos y que, según la opinión más general y la teoría de Bager, es la base de las sustancias nutritivas de los vegetales vivos. Ya he obtenido, en efecto, en mis experimentos vestigios de almidón artificial y de algunos ácidos amoníacos, componentes de las proteínas o albuminas vivas. Mi protoplasma, artificial o autoplasmático alimenta muy bien a los microbios. Una vez fabricadas las sustancias alimenticias, en cantidades ilimitadas, se acabarían, en gran parte, las miseria y la guerra, la desolación y la desesperanza por la falta de recursos, única a otros muchos causas sociales, etc.

La muerte, según el doctor Fontela, es un verdadero crimen de la medicina actual, que pudiendo, evitarla cuando se penetra en el corazón de la vida, no siempre triunfa de su eterna enemiga, y por esto es deplorable que la Plasmogenia no sea delimitada con inmensos laboratorios y todos los elementos para impulsar rápidamente hacia su final triunfo.

El gran biólogo Tomás Huxley dijo que el protoplasma es la base física de la vida, que produce, genera y fundamentalmente cuanto fuerza, piensa, desea, produce y engendra los seres vivientes. Como plasma primitivo transmite la herencia biológica en los genes, los cromosomas; como citoplasma es la base de la actividad celular; como neuroplasma desempeña las funciones elevadas del sistema nervioso.

Sin protoplasma no hay nutrición, pensamiento, ni evolución, y por todos motivos y con todos los datos de la ciencia, debe protegerse su estudio, su cultivo y su síntesis, sin acantonarse en investigaciones superficiales, técnicas y pesimistas que tanto perjudican al progreso y el bienestar humanos. Y aquí es donde hacer una observación importante: mientras que los verdaderos hombres de ciencia apasionados, con entusiasmo y benevolencia, toda tentativa, por modesta que sea, es bienvenida, y se procura la producción de protoplasma por medios científicos y serios, los que defienden apasionadamente el pasado condenan nuestros esfuerzos, y por los modos habituales se oponen a la investigación serena y concienzuda de la verdad biológica, la más humana y profunda, puesto que siendo seres vivos, nada nos puede interesar más que nuestra propia existencia.

Los negros de Estados víctimas de prejuicios

Desde Nuevo York
por

LAYLE LANE

Vicepresidenta
de la Federación
de Profesores
Norteamericanos

PARA el lector de tierras lejanas, será muy difícil tener una idea precisa de la posición del negro en los Estados Unidos, por medio de un relato sin descripciones literarias, a menos que esté dotado de una viva imaginación. Algunos datos prospectos serán más elocuentes que impetridas metáforas.

El negro no tiene asegurado, de ninguna manera, el reconocimiento de su igualdad de derechos, tanto en las costumbres como en la ley, a pesar de que su ciudadanía está garantizada por las enmiendas números 13, 14 y 15.

Su antigua condición de esclavo, con todas las discriminaciones e inferiorizaciones que implicaba, todavía proyecta una sombra sobre su vida social, económica y política.

Para justificar el sometimiento del negro, el blanco se asignaba a sí mismo virtudes superiores, ejercitadas por la prensa, la ley y hasta la curia.

"La inferioridad del africano, impone naturalmente su dependencia de una raza más avanzada".

"Podemos declarar con orgullo que hemos elevado al esclavo del estado salvaje a la civilización cristiana, permitiéndole así ganarse la vida libre de las ansiedades de la desocupación".

"¿Qué seguridad tendrían los blancos, si se libertara a los esclavos? ¿Qué ocurriría en Old Virginia, si los esclavos se convirtieran repentinamente en amos?".

De acuerdo a esta forma de razonar, la educación fue negada a los esclavos y fue considerada ofensiva para los blancos en la mayor parte de los Estados en los que

no se había abolido la esclavitud. Aquellos no podían poseer ni gozar de una propiedad, ni efectuar un contrato; ni votar, llevar o iniciar un juicio ante un tribunal. Además, el derecho de reunión y de viajar estaba enormemente restringido. Así se echaron las bases de la dominación blanca y de la creencia de que cualquier ataque contra sus posiciones significaría el colapso total de la civilización. Fué fácil entonces encubrir la explotación económica, alizada por los prejuicios raciales.

En los setenta años transcurridos desde la emancipación, el negro ha progresado considerablemente; véanse las siguientes cifras:

	1888	1936
Casa propia . . .	12,000	730,000
Granjas en actividad . .	20,000	880,000
Bienes acumulados	US\$ 20,000,000	US\$ 2,500,000,000
Porcentaje de alfabetos . .	10 %	86 %
Alumnos en las escuelas públicas . . .	100,000	2,500,000
Maestros en las escuelas públicas . . .	600	55,000

Todo este adelanto hace que la negativa del derecho al trabajo y al goce de los privilegios de la ciudadanía, sea mucho más amarga. El programa de defensa nacional emprendido con el objeto de preservar nuestra democrática manera de vivir, ha servido para demostrar una vez más que la democracia no rige para el negro.

En todas las oficinas de correos del país hay carteles invitando a los jóvenes a alistarse en el ejército o en la armada. Aquellos que se refieren a la marina detallan las ventajas que tendrán aseguradas los voluntarios de la raza blanca. . . para el negro están abiertas las vacantes de mucamo o de moto. Trece de estos mucamos pertenecientes al barco de guerra "Philadelphia" dirigieron una carta al "Pittsburg Courier", un periódico negro, quejándose de las diferencias que tenían que soportar a bordo de un buque estadounidense; a raíz de la misma fueron transferidos a otro barco y encarcelados.

En otras unidades de la marina norteamericana está prohibida la entrada del

Unidos, raciales

periódico de referencia, como lo demuestra la siguiente carta:

"División de Destroyers N° 5
USS, Cassin — (buque insignia)

Pittsburg Courier Publishing Co
2628 Centre Ave.
Pittsburg Pa

Estimado señor:

Mi nombre es L. K. Winston; soy un suscriptor de su periódico y presto servicios en el barco de referencia. Por espacio de varias semanas he estado recibiendo el periódico (Costa Pacifica) de tal manera que si todavía no ha causado ningún inconveniente podrá originarlo. Quiero decir que me fué entregado por correo como si se tratara de un harapo.

Dado que nuestro periódico está prohibido en muchos barcos de la armada obvio es decir que trato por medio de estas líneas que el asunto se arregle lo más pronto posible.

Esperando esto atraiga su atención inmediata, le saluda atte.

S. S. S.
L. K. Winston.

Antes de que los Reglamentos de Servicios Especializados entraran en vigor, muchos negros se presentaron voluntariamente a los puestos de reclutamiento, en donde invariablemente se les contestaba: "Por ahora no aceptamos reclutas de color". La campaña que los periódicos negros emprendieron a los efectos de que los hombres de color capacitados pudieran ser integrados en todas las ramas de las fuerzas armadas de la nación, hizo que se ascendiera a Col Davis al grado de brigadier general. Aunque la promoción fuera merecida y satisfizo al grupo, los negros, sabiendo, no se dejaron engañar ni recibieron por esto ninguna de sus demandas tendientes a lograr igualdad de posibilidad en todas las ramas del programa de defensa.

Es una cosa difícil de creer que un representante del gobierno pueda evidenciar por escrito tamaños prejuicios como los que la comunicación que insertamos líneas más abajo demuestra; empero fué recibida por un aspirante a piloto:

"Junta Examinadora para los Cadetes de las Fuerzas Aéreas.
Marwick Field, Alabama, 10/11/40.



Mr. Garland Fort Pinkston
Cardova Tennessee

Estimado señor:

Debido a una lamentable circunstancia, aceptamos su solicitud porque desconocíamos su raza. En la actualidad el ejército estadounidense no prepara pilotos para la aviación militar que no pertenezca a la raza blanca. Durante el actual periodo de emergencia es posible que comience un entrenamiento general; por esto le sugerimos que los documentos que adjunto se le devuelven, los tenga siempre listos para el caso de que dicho entrenamiento se produzca; entonces su solicitud será reconsiderada.

Acepte, pues, nuestras excusas más sinceras por ocasionarle tantos trastornos a causa del error en que incurrimos al admitir la solicitud original que usted dirigiera a esta Junta. Quedamos a sus órdenes.

Herbert M. West, Jr.
1st. Lieutenant Air Corps".

Haciendo a un lado el principio de igualdad de posibilidades para todos los ciudadanos, la ausencia de los negros de las fuerzas armadas de la nación no es de ningún modo una calamidad. El arte de ascender a sus propios congresos es un oficio degradante y es mejor que lo ejecuten los blancos llamados "superiores".

Mucho más importante es para el negro

gozar de igualdad de posibilidades, que nunca tuvo bajo el sistema de la utilidad privada. Aun en las mejores épocas, este sistema capitalista no ha aprovechado todas las reservas en potencial humano que podía obtener; en consecuencia durante los periodos de depresión, la desocupación recae con mayor intensidad sobre aquellas minorías que están menos afianzadas en el conjunto económico-social. El censo de la desocupación correspondiente al año 1933 ha de ilustrar lo expuesto con respecto a los negros. Sobre un total de 11,891,143 a há



2.117.844 desocupados, o sea el 17.8 %; mientras que las cifras arrojadas para la población blanca daban para un total de 108.964.207, 10.309.844, es decir, el 9.5 %. De manera que la cantidad de población negra desocupada era casi el doble de la blanca.

A. E. Smith, encargado de informar acerca del trabajo de los negros a la W. P. A., advierte en 1936 las siguientes razones para explicar por qué los negros representaban la mayor parte de la población desocupada:

"Los negros no han concentrado en grupos económicos, tales como los obreros no calificados y los del servicio doméstico, que han dado las cifras máximas de desocupados. Los trabajos idénticos se les pagan los más bajos salarios, acentuándose esta diferencia en el Sud.

"La diferenciación racial entre los parados y los reempleados, hace que los negros durante la depresión fueran los primeros en ir a la calle y los últimos en ser empleados.

"El desplazamiento del trabajo de los negros por los blancos, así como el de la mano de obra barata.

"Los obreros industriales de color, están en inferioridad de condiciones dentro de los gremios organizados.

"Protección informal de los intereses de los negros.

"La desarticulación del sistema arrendatario en la agricultura del sud del país.

"La falta de previsión para los negros desempleados.

"La inestabilidad relativa de la vida familiar del negro".

Quienes creemos que la regimización, ayudada por los negros, fundamos algunas esperanzas en el unionismo industrial, conocido popularmente con el nombre de C. I. O. (Congress of Industrial Organizations). Las industrias de producción en serie, el negro ha sido admitido libremente, no sólo en calidad de obrero, sino como integrante de las comisiones o como delegado, en la United Mine Workers (Unión de Obreros Mineros), en la organización de los trabajadores del Acero y en las Government Unions (Trabajadores del Estado) ha estimado su fe en la calidad sindical. En cambio, sus experiencias en la American Federation of Labor (A. F. of L.) le han dado un resultado completamente contrario. En el último Congreso de esa entidad realizado recientemente en Nueva Orleans, se han producido tantas críticas contra la Federación, que solamente vino en redondo de su política hacia los negros podría detener.

Los delegados negros al Congreso, encabezados por A. Philip Randolph, introducen ocho proyectos de resolución los que de ser aprobados hubieran significado un gran progreso en el sentido de derribar los prejuicios raciales en la industria. Tres de ellos fueron aprobados sin modificación alguna; el primero, condenando la invasión italiana de Etiopía; el segundo, urgiendo a que se "diera ayuda vívida y efectiva a Gran Bretaña pero manteniéndose fuera de la guerra"; y el tercero pidiendo que se abolieran los impuestos por cápita (poll tax).

El Congreso no apoyaría los proyectos de ley antilynchistas de Warner, Van Nuys y Capper pero en cambio propondría sostener el principio de una ley antilynchista instando a los delegados y al Consejo de la American Federation of Labor a "que dieran todo su apoyo a todas las medidas legislativas tendientes a obtener una ley antilynchista adecuada".

En tanto el Congreso declaró que "todos los ciudadanos sin distinción de color o de raza debían tener el derecho de participar en todas las cuestiones fundamentales" reconoció que dicho problema "concierne a la legislación y regulación estatal". En razón del sistema del partido único imperante en el sud, la exclusión de los fundamentos democráticos es prácticamente la negación del sufragio. La moción posterior de Mr. Lewis, del CIO, sobre la exclusión de los negros de las cuestiones fundamentales y sobre las limitaciones del "poll tax" tanto para los blancos como para los negros, estaba en abierta oposición a la tendencia a refugiarse en los viejos límites de los derechos de Estado.

La actitud de adoptó el Congreso acerca de la resolución, indicando a que los negros fueran "los más fuertes armados de la nación, es la actitud típica de quien elogia para evitarse un revés. Luego de llamar la atención sobre el " papel heroico desempeñado por el negro desde los tiempos de la revolución americana hasta la última guerra " el Congreso decidió que "la igualdad entre las razas en nuestro país ya ha sido ampliamente reconocida en las industrias manufactureras... que la resolución hace referencias específicas con respecto al servicio y organización militar... que esta está ya en el dominio de las autoridades encargadas de la conducta en las actividades militares, y no tratamos de fomicismos en tal política a menos que evidencien síntomas de diferenciaciones raciales".

La moción más importante fué presentada por el Sr. Randolph, pidiendo la designación de un comité bi-racial encargado de investigar las denuncias de diferenciaciones raciales en perjuicio de los obreros negros dentro de los sindicatos. Se le opuso una recomendación, requiriendo a "las Uniones afiliadas nacional o internacionalmente la más sincera consideración" a los actos que ayudarían a eliminar cualquier tendencia a hacer distinciones en perjuicio de los obreros a causa de su raza, color o credo".

El discurso de Mr. Randolph en apoyo de su resolución fué una exposición magistral de una situación inferior de los obreros de color así como una invitación urgente hacia la hermandad de los trabajadores blancos y negros.

"Espero que Vds. reconsideren esta cuestión. Sé que quieren seguir los precedentes del pasado, y que tienen miedo de romper con las viejas tradiciones; pero ahora se requiere una nueva actitud, así como nuevas líneas de conducta. Tengo la esperanza de que serán capaces de ver los hechos y que intentarán afrontar este problema, dada su magnitud y por el hecho de que si vuestra organización no encara este asunto se les podrá acusar de haber violado todas las tradiciones democráticas, y todos los principios e ideales que las organizaciones obreras sostienen y deben sostener".

El silencio que este discurso conmovedor produjo fué roto por la trágica mortandad... una moción de cuestión previa.

No sorprende que el moderado comentario de la prensa de color haya sido: "Se puede comprender por qué persisten las luchas en las organizaciones obreras cuando sus líderes temen afrontar problemas como los de la eliminación de los explotadores del movimiento obrero y la expulsión de los traidores dentro de sus mismas filas. William Green habla mucho de democracia y no hace absolutamente nada para realizar este ideal dentro de su propia organización. Haría muy bien en emular el ejemplo dado por el CIO".

Tales experiencias debían enseñar a los negros que donde los empleos son limitados y la competencia es muy grande, se recurre a cualquier aspecto superficial, para monopolizarlos dentro de un estrecho círculo. Nuestra única salvación está en luchar por una democracia económica, en la cual todo obrero capaz tenga la posibilidad de ganarse decentemente la vida. Sólo cuando la clase obrera tenga suficiente visión para luchar en el largo de trabajo para todos, en vez de lidiar únicamente para uno poco, podrá el negro albergar la esperanza de integrarse plenamente en la vida americana.

Nueva York, diciembre de 1940.

HOMBRE DE AMERICA

UNA EFICIENTE ORGANIZACION:

BANCO MUNICIPAL DE PRESTAMOS

El Banco Municipal de Préstamos es una prestigiosa institución que desde su fundación —el 23 de mayo de 1878— ha desarrollado una vasta y meritoria acción. Para dar una idea de su trayectoria progresiva, damos las siguientes cifras, altamente ilustrativas:

Al iniciarse sus actividades, disponía de un crédito de 5.000.000 de pesos; actualmente, a los 62 años, posee en capital y fondos de reserva, 18.300.000 de pesos. Mientras en 1889, se efectuaron 19.083 operaciones, en 1939 llegaron a realizarse 1.339.807; el monto de aquellas era por un total de 577.036 pesos, en tanto el de las últimas ascendía a 48.953.866 pesos. En la actualidad se tienen invertidos en préstamos sobre alhajas, 27.000.000 de pesos; sobre objetos varios, 5.000.000; sobre ropas, 2.500.000 y sobre muebles, 850.000 pesos.



Público asistente a la sala de remates de objetos varios, que posee capacidad para 400 personas sentadas. Rápidos donados, identificados a cada donante, se efectúan otros clase de remates.

Vitrina en que se guardan y exhiben artísticos objetos de marfil y otros materiales valiosos



Sala de exposición de cuadros. En ella los artistas pueden exhibir, sin ninguna erogación, sus obras, dando al público la facilidad de adquirirlas directamente, a los precios fijados por los mismos autores

ADQUIERA ESTOS LIBROS

Miseria de la dialéctica, Prof. Jorge Nicolai	\$ 5.50
Juárez el imposible, E. P. Martínez	1.50
Hitler sobre Europa, E. Henry	1.50
Defensa de la cultura, André Gide	1.00
Romancero Gitano, Federico García Lorca	1.00
Prostitución y libertinaje, E. Gante	2.00
La vida de Emilio Zola, Henry Mann	1.00
La vida de Gracius Ba leuf, Elias Erenburg	1.50
La vida es sueño, Calderón de la Barca	1.20
Yerma, Federico García Lorca	1.00
El exceso de Abrahão, Eça de Queiroz	0.60
El exceso de población y el problema sexual, Dr. G. Hardy	5.00
Así asesina falange, M. Garbarin	1.00
Poesía lírica, Lope de Vega	1.20
El condenado por desconfiado, C. de la Barca	1.20

EL LIBRO DE LA VIDA

De la caligine del trópico emerge la isla mayor de las Antillas, la más atormentada de las tierras de América. De configuración geográfica sinuosa y granítica, su historia político-social responde a tal contraste, pues en esta isla que India el Mar Caribe ("caribe" valiente) repite el viscoso político, abunda el coque o el saltar despótico o el sanguinario gobernante, y no menos se perfila el bravo insurrecto, el agudista visionario, predestinado por el martirio por amor a la justicia y a la independencia de su país. La historia de Cuba es un volcán social, una sucesión sin tregua de insurrecciones y levantamientos desde los tiempos de la conquista hasta nuestros días, desde que los aborígenes albanos vieron el desembarco de Colón para ser extirpados totalmente junto con la masa indígena en la expedición de Diego Velázquez en 1511, hasta el largo proceso de la lucha por la emancipación de España, de Inglaterra y de Estados Unidos, para convertirse recién en 1901 en nación "independiente", factoria yaquel bajo las cláusulas de la Enmienda Platt que es hecho de un protectorado militar y un suajamamiento económico. "Los Estados Unidos de América se reservan el derecho de intervenir en Cuba, si Cuba mantiene un gobierno adecuado para la protección de vida, libertad y bienes". Desde Estrada Palma hasta Machado, Menéndez, Céspedes, y el coronel Batista, los "gobiernos adecuados" ratificaron con sangre y violencia el valor de la Enmienda. Yáquel, perseguido, toda oposición política sin vista y seña los "rubios del Norte", como se les llama en Cuba a los invasores imperialistas, hoy arremetidos bajo el gobierno de Roosevelt, pero la lucha popular, desigual pero firme, se mantiene siempre latente contra el superviviente feudalismo, los ronzales y los cacicazgos, contra el colonialismo, y la emboscada, arera, contra los decretos-leyes, que prescriben como delito de alta traición las huelgas y agitan las órdenes de la Isal con periodistas valientes y trabajadores caracterizados en la lucha social.

En ese medio apasionado para el mal

y para el bien, para la barbarie gubernativa y la insurrección popular, el 28 de enero de 1883 nació José Martí, a quien el poeta mexicano Alfonso Reyes denominó "el Libertador de Cuba". Juan Marinello calificó de "el más americano de nuestros escritores", y a quién hoy llamamos, glorioso la expresión del escritor ecuatoriano Gonzalo Zalduendo sobre Bolívar, el "Hombre de América". Porque José Martí admiraba profundamente a Bolívar, y en cierto modo fue su continuador en otro escenario no distinto de Nueva Granada. Prueba su admiración esta célebre síntesis suya: "En Bolívar se puede hablar con una montaña por tribuna, o entre polémos y truenos, o con un manojó de pueros libres el pulo y la tiranía desca-bezada a los pies"; pirrónico que parec-ser de un revolucionario de 1789, por los olímpicos imágenes, y de un precursor de Sud América de principios del siglo XIX. Pues es curioso y a la vez lógico observar la similitud expresiva, nervosa y anímica de los hombres guerreros de la independencia americana. Germán Arciniegas, escritor colombiano, en su intento por no "deslumina-r al héroe americano" ante el exceso de apología viviente, explica perfectamente que "el héroe, en realidad, llega al final de un largo proceso de elaboración popular, es el hombre que resume una vieja ambición, el punto en donde el héroe, entonces, no es hijo de los dios, es hijo de su pueblo". "Lo que el héroe, entonces, es su capacidad de descubrir los sentimientos ocultos del pueblo".

Martí es libertador de Cuba, en esencia y substancia. Posee esa virtud de identificación popular del hombre inteligente una conciencia cabal, que ve más allá de los contornos de su época, pero que vive en su época, no para realizar su conformismo sino para erigir a su vida, construcción, visión de la América emancipada sin tutelas externas ni internas. Para hablar de Martí, de sus escritos, de su mágica prosa, de su verso castizo, de su inquietá vida, venec-mor del dolor y de la muerte; para trazar una línea de unidad sobre su influ-

jo cada vez más creciente en América, es preciso adentrarse en su temperamento revolucionario, superador de los elogios aporéticos de sus críticos, situarlo en la escena en la posteridad, y preguntarse: ¿qué hay en la recia personalidad de Martí, como su propio espíritu en que se refleja, hombre y como héroe, que conmueve, su-gestiona y perdura? El conocido, como su propio espíritu en que se refleja, la tragedia de Cuba, que es el reflejo, la tragedia de los pueblos de América. Amó a su país para libertarlo, por el vivió y por el murió, en el combate de Dos Ríos, el 19 de Mayo de 1895. Prototipo del héroe civil, reivindicó las fi-guras anónimas y al pueblo Martí; llevó primero en armas sobre sus pá-ginas ardientes el espíritu de la liber-tad, y cuando la letra se tornó acción, su pluma fué ofensiva de combate, y su madre fué su última página rubricada con sangre de sus estradas. "No a todos —dijo Zalduendo— fue dado el fulgente verbo de Martí, alma gemela de la de Bolívar, que sin hablando co-mo él, desde los sótanos de la prosa-cricción y de la desesperanza, hablaba como de una cumbre".

Río de su pueblo y de la libertad, su primera juventud se encuza el mis-mo ritmo de un cuarto de siglo de vida revolucionaria. De no haber sido precoz su conciencia, quizás no hubiera sido perdurable, pues el alba de su madurez lo sorprendió en la muerte ginecóloga (a los 42 años), no para emboscarse sino para resplandecer en las nue-vas generaciones, en la herencia juvenil obrera y estudiantil cubana de hoy, que agita el nombre de Martí como ejemplo en la historia cívica y literaria de Cuba.

Tenía 16 años cuando lo aprensan y deportan a España. Allí obtuvo su título de licenciado en Letras, y luego en Filosofía y Letras. Bebe en la fuente de la cultura hispánica, con sed de sa-ber, de belleza y de justicia. Allí redac-tó, de los 19 años su primer folleto, "El presidio político en Cuba". Allí escribió sus primeros ensayos políticos, allí comienza a formular su pensamiento, sus ideales, corrientes por el dogma, sin moral y sin humanidad, que quizás comen-zan con alas de idealismo su pobreza, pero al no elevarse sobre el conformis-mo que elogian para esclavizarlo, planean sobre apéttos menzquinos, con la guía del poder. Muestra en sus pri-meros escritos su mente visionaria, y es un verdadero profeta, lírico y a la vez

realista, romántico y revolucionario, poeta como todos los precursores americanos, y sociólogo, y guía espiritual, y guerrero. En su doctísimo de casi so-lamente conoce a la España monárqui-ca y reaccionaria, dominadora de Cuba, y a la España gestadora de libertades, aventuras y audaz, intuitiva, de san-gre renovada en la aflicción de ruas entremetidas; y entonces Martí abra-za y trae a América, definido para siempre, ese vínculo y esa fuerza de la verdades alma hispánica.

Cuando se proclama la República Es-pañola lo insta a que suscriba su adhesión junto a otros cubanos exiliados, to-tales separatistas como él, pero Martí se opone. Su ideal político tiene su mira-je, su federalismo es de concepción bolivariana. Además, España repúbli-cana no priva de sojuzgar a Cuba. En 1873 Martí se traslada a Méjico, des-pués a Guatemala, y ya de nuevo en Cuba lo vemos conspirar "en el movi-miento de 1879, que fracasó como tan-tos otros. Hay que tener en cuenta que los gobiernos españoles de Cuba ha-bían decretado repetidamente al pueblo, sofocando heroicos movimientos como el de 1856, cuando el pueblo reivindicó los derechos de los súbditos españoles, y los mismos que regían en España. En 1879, el 12 de septiembre, el "Manifiesto a la Libertad" promovió un levanta-miento contra "la corrupta administra-ción colonial que, por prescrito castro, va a la fabulosa suma de 150 millones de pesos oro. Los separatistas cubanos lo-chaban por separarse de España, y por unificar a Cuba, como nación hermana de las otras de América del Centro y del Sud. ¿Cuál era su programa? Igual-dad de derechos, abolición de la esclavi-tud (recién se abolió en 1880), derecho de reunión y de imprenta. En 1875, la rebelión obtuvo precarias reformas, pronto abolidas. El movimiento de 1879 en que participa Martí, es resultado de la abrogación definitiva de las reformas conquistadas. La "guerra de 10 años" que así se llamó, duró hasta su fin, sofo-ca cada desde arriba, pero la rebelión po-pular seguía en pie, y se acrecentaba. Todo movimiento revolucionario que se plantea como un instrumento de este proceso de transformación previo. No, así una algarada o un golpe de estado, aunque suale un momento revolucio-nario degenerar por ambición de ca-bellitas disminuidas, en una simple dicta-dura, que exerce la reacción depues-ta. Así ha ocurrido con la frecuencia en Cuba, como en toda América. De ahí la necesidad de luchar, propagar y orga-nizar una verdadera corriente de libe-

ración popular americana, que siga la ruta inicial (pero en la realidad de hoy) de los precursores sin ambiciones personales que fecundaron el pensa-miento de América.

Después del fracaso insurreccional, Martí es deportado nuevamente a Es-paña, de donde se fue a Francia. En 1880 aparece en Nueva York, de allí va a Caracas, Venezuela, al paso cono-ciéndose a los líderes de libertades, aventuras y audaz, intuitiva, de san-gre renovada en la aflicción de ruas entremetidas; y entonces Martí abra-za y trae a América, definido para siempre, ese vínculo y esa fuerza de la verdades alma hispánica.

Cuando se proclama la República Es-pañola lo insta a que suscriba su adhesión junto a otros cubanos exiliados, to-tales separatistas como él, pero Martí se opone. Su ideal político tiene su mira-je, su federalismo es de concepción bolivariana. Además, España repúbli-cana no priva de sojuzgar a Cuba. En 1873 Martí se traslada a Méjico, des-pués a Guatemala, y ya de nuevo en Cuba lo vemos conspirar "en el movi-miento de 1879, que fracasó como tan-tos otros. Hay que tener en cuenta que los gobiernos españoles de Cuba ha-bían decretado repetidamente al pueblo, sofocando heroicos movimientos como el de 1856, cuando el pueblo reivindicó los derechos de los súbditos españoles, y los mismos que regían en España. En 1879, el 12 de septiembre, el "Manifiesto a la Libertad" promovió un levanta-miento contra "la corrupta administra-ción colonial que, por prescrito castro, va a la fabulosa suma de 150 millones de pesos oro. Los separatistas cubanos lo-chaban por separarse de España, y por unificar a Cuba, como nación hermana de las otras de América del Centro y del Sud. ¿Cuál era su programa? Igual-dad de derechos, abolición de la esclavi-tud (recién se abolió en 1880), derecho de reunión y de imprenta. En 1875, la rebelión obtuvo precarias reformas, pronto abolidas. El movimiento de 1879 en que participa Martí, es resultado de la abrogación definitiva de las reformas conquistadas. La "guerra de 10 años" que así se llamó, duró hasta su fin, sofo-ca cada desde arriba, pero la rebelión po-pular seguía en pie, y se acrecentaba. Todo movimiento revolucionario que se plantea como un instrumento de este proceso de transformación previo. No, así una algarada o un golpe de estado, aunque suale un momento revolucio-nario degenerar por ambición de ca-bellitas disminuidas, en una simple dicta-dura, que exerce la reacción depues-ta. Así ha ocurrido con la frecuencia en Cuba, como en toda América. De ahí la necesidad de luchar, propagar y orga-nizar una verdadera corriente de libe-

ra frente y crítico prominentes, y pronuncados pémulos: cubana tallada en carácter de vigorosa personalidad. Amó la libertad, la defendió en todas sus formas. Por eso, su figura es vitalmen-te heroica. En la ética individual, según él, "la libertad es el derecho que tiene el hombre a ser honrado y a pen-sar y a desarrollar su personalidad". En la ética social, la libertad es el patrimo-nio inalienable de los pueblos.

Amó a los niños. Redactó "La Edad del Niño", un periódico enteramente a la infancia. Amó la sencillez, y dijo: "Amó la sencillez, y creo en la necesidad de poner el sentimiento en formas llanas y sencillas". Y precisamente escribió "Versos sencillos" en un momento de vergüenza y de angustia, con el dolor apretado por la sumisión de sus cono-ciencias a la política yanqui, estando Martí en Nueva York (1891). Para mostrar la veta sublime de este gran temperamento, reproducimos pocos lí-neas del prólogo de ese libro: "¡Por qué se publica esta sencillez, escrita como jugando, y no me encrepados Versos Libres", mis endecavosos hitos, nacidos de grandes miedos o de grandes esperanzas, o de indomito amor a la libertad, o de amor doloroso a la hermesura, como zuchero de oro natural, que va entre arena y aguas turbias y ricas o como hierro caldeno, que silba y chipsea, o como surti-dores candentes".

Amó a los cubanos, tan llenos de coque, que están mejor donde no se les ve: ¿Y tanto pecado mi escondido, y tanta prueba ingenua y rebelde de literatura? Aparte de esos libros, escribió "Íntima", "Rimas", "Ismaelino". Su prosa es, mayormente entera. Sobresalen: "Pa-labras condesadas", "Palabras de los revolucionarios", "Discursos y semblan-zas", "Crónicas norteamericanas", "Estudios literarios", etc. Pluraban bajo el título de "Obras completas" de José Martí.

Cuando se escriba la verdadera histo-ria del siglo XIX, el siglo de la Nueva Cuba, la Nueva Cuba que florecerá en América, hoy que el curso de la civi-lización vuelen sus auras en ríos de sangra frente a la América del siglo, que aún deshoja su doble propio des-tino de la física y futura progenitura, los verdaderos forjadores de la Unión Americana, que como José Martí es primera línea, revirarán en las pági-nas históricas y en el corazón de las masas populares y vendrán, como la independencia americana, despla-zando a los skearos, a quienes los go-biernos levantan monumentos de ba-irro, sin pena ni gloria.

HORACIO E. ROQUE

Por el Prof. ENRIQUE LOEDEL PALUMBO

COMENZARE por advertir que no me referiré a especie alguna de hornigas, como tal vez alguien podría haber pensado, debido al título de "Gigantes rojos y enanas blancas". Estas denominaciones corrientes a tipos especiales de estrellas.

En lo que va de este siglo, ha sido posible determinar el diámetro, y por consiguiente el volumen, de buen número de estrellas.

Es sabido que aun con los telescopios más poderosos, las estrellas se perciben sólo como puntos brillantes. Es, por lo tanto, asombroso, que pueda determinarse el volumen de las mismas. Sin embargo esta determinación es, en principio, muy sencilla.

El color de una estrella, más precisamente, el espectro de la luz que emite, permite determinar la temperatura que reina en su superficie. Se sabe así que en la superficie de nuestro sol la temperatura es de unos 6000 grados C. En las estrellas rojas, la temperatura superficial es mucho menor: de 3000 a 4000 grados, y en las blancas y blanco-azuladas, de 8000 a 10000 grados C.

Veamos un ejemplo concreto. La hermosa estrella roja llamada Betelgeuse, situada en uno de los vértices del cuadrilátero de Orión, en cuya parte central se encuentran las Tres Marías, se halla a una distancia de nosotros de unos 100 años luz. Nuestro sol, llevado a esa distancia, no sería perceptible a simple vista, pues brillaría como una estrella de octava magnitud. Betelgeuse, emite 1300 veces

más luz que nuestro sol. Si la temperatura en la superficie de Betelgeuse fuera igual a la del sol, la luz emitida por centímetro cuadrado de superficie, en ambos astros sería igual. La superficie de Betelgeuse debería ser entonces 1300 veces mayor que la del sol. Tengamos ahora en cuenta que Betelgeuse es una estrella relativamente fría. Por centímetro cuadrado de superficie, emite mucho menos luz que el sol. Se deduce de aquí, haciendo los cálculos, que la superficie de Betelgeuse debe ser, no 1300 veces mayor que la del sol, sino unas 90.000 veces mayor. El radio de esa estrella, supuesta esférica, debe ser entonces 300 veces mayor que el radio solar. En forma análoga se ha encontrado que el radio de Antares, la hermosa estrella roja de la constelación del Escorpión, es 450 veces mayor que el radio del sol. Para formarnos una idea del volumen de estas estrellas, pensemos que el radio de Antares es algo mayor que el doble del radio de la órbita terrestre. El volumen de estas estrellas es decenas de millones de veces mayor que el volumen de nuestro sol. No cabe duda, entonces, que no les viene mal el nombre de gigantes.

No debe creerse, sin embargo, que la masa de esas estrellas guarde relación con su fantástico volumen. Antares, tendría una masa igual a sólo 20 veces la masa solar, siendo la masa de Betelgeuse igual a doce veces la masa del sol. Resulta así, que la densidad media de estas estrellas es sumamente pequeña: al orden de los diezmilésimos con respecto al agua. Recordemos que la densidad del sol es igual a 1.4.

Esta densidad media tan pequeña es igual a unas diez mil veces menor que la densidad del agua en las condiciones comunes. Estos resultados se obtienen sobre la base de cuidadosas medidas fotométricas, sometiendo luego las observaciones a cálculos especiales. Pero se ha podido medir también, en forma directa, el diámetro de estas estrellas gigantes. El instrumento utilizado es el famoso interferómetro del físico norteamericano Michelson. Con este interferómetro se pueden medir diámetros aparentes del orden de los centésimos de segundo de arco. Las medidas directas de los diámetros de las estrellas llevadas a cabo con el interferómetro, han coincidido con los valores que se habían calculado fotométricamente.

Ocupémonos ahora del otro extremo de la escala: "Las enanas blancas". Sirio, la estrella más brillante del cielo es, en verdad, una de las componentes de una estrella doble. La compañera de Sirio es una estrella de novena magnitud y por lo tanto imperceptible a simple vista. Este satélite, en 52 años, da una vuelta completa alrededor de Sirio. La masa total del sistema doble formado por Sirio y su satélite es igual a 3.5 la masa del sol. El movimiento del sistema alrededor del centro de gravedad común, permite hallar la masa de cada una de las partes. Resulta así: Masa de Sirio propiamente di-

cho = 3.1 de la masa solar; masa del satélite de Sirio = 0.7 de la masa solar.

Si se determina ahora el diámetro de este satélite de Sirio aplicando el mismo método fotométrico ya descrito al hablar de las gigantes rojas, se encuentra que el radio de esa estrella es unas cuarenta veces menor que el radio solar. Basta dividir ahora la masa por el volumen para obtener la densidad media de la materia de esa estrella. Se obtiene así que dicha densidad es igual a 50.000! Esto significa que si se construyera un dado de un centímetro de lado con la substancia de que está hecha esa estrella y se trajera esa dada a la Tierra, pesaría aquí 50 kilogramos. Una botella de un litro, llena con materia del satélite de Sirio, pesaría 50 toneladas.

Se conocen otras estrellas, enanas blancas, de densidades aun mayores que la densidad del satélite de Sirio. La estrella de Van Maanen tiene una densidad media igual a 400.000 y a la hermana de Kuiper se le atribuye una densidad de unos 35 millones. Un dado de un centímetro cúbico, hecho con substancia de la estrella de Kuiper, pesaría en la Tierra 35 toneladas! Los bírcos más grandes de que se dispone se irían a pique si se les cargara con solo un litro de esa substancia.

Pero, ¿era posible que la materia se encuentre concentrada en esa forma? Es realmente difícil cohibir densidades tan fantásticamente grandes. ¿No habrán cometido, los astrónomos algún error de cálculo? Cuando se conocieron estos resultados fueron muy pocos los que los aceptaron y se pensó en interpretar de alguna otra manera las observaciones efectuadas.

Se pensó, por ejemplo, que el satélite de Sirio reflejara la luz de Sirio en forma parecida a como refleja la luna la luz del sol. En ese caso el espectro del satélite debería coincidir con el espectro de la luz de Sirio, lo que no sucede. Por lo tanto, debe admitirse que la luz que recibimos de esas estrellas blancas, es luz propia. La temperatura de la superficie de las mismas, conocida por el espectro, es mayor que la temperatura del sol. Se deduce de aquí la cantidad de luz que emite la unidad de superficie de la estrella. La compañera de Sirio se encuentra que el brillo intrínseco es unas cinco veces mayor que el brillo del sol, pues la temperatura en la superficie de esa estrella, es de unos nueve mil grados. A pesar de emitir por unidad de superficie 5 veces más luz de la que emite la unidad de superficie del sol, la luminosidad total de esa estrella es sólo 3 milésimas de la luminosidad del sol. Esto se explica solamente, admitiendo que la superficie de esa estrella es muy pequeña. Del valor de la superficie se calcula el volumen y como se conoce la masa, resulta así ese valor fantástico de la densidad.

El método empleado para determinar el diáme-



Tamaño comparado de algunas enanas blancas con la Tierra

tro de estas estrellas ha sido, pues, el mismo que el empleado en el caso de las gigantes rojas.

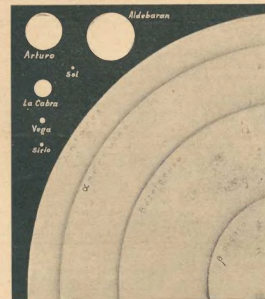
En el caso de las gigantes rojas, el interferómetro de Michelson confirmó los resultados de las medidas indirectas. No existen, pues, motivos para dudar de que el mismo método puede aplicarse al caso de las enanas blancas.

Pero se tiene otro medio completamente independiente para determinar el radio de estas estrellas. En 1914, Eddington confirmó los resultados de su teoría de la gravitación, que la frecuencia de la onda luminosa emitida por un átomo debía depender del campo gravitacional donde se encontraba ese átomo. En la superficie de una enana blanca, por ser el radio pequeño, el campo gravitacional es sumamente grande y según la teoría, los átomos que emiten luz, vibran allí con más lentitud que en la Tierra. Las líneas espectrales de la luz de esos átomos deben estar desplazadas hacia la parte roja del espectro, si se compara su luz con el espectro de una fuente terrestre. Este es el famoso corrimiento hacia el rojo de las líneas espectrales de que se habla en la teoría de la relatividad de Einstein. Se ha encontrado, en efecto, que en las enanas blancas las líneas espectrales se encuentran algo desplazadas hacia el rojo. Este desplazamiento permite medir el radio de esas estrellas y se han encontrado por este método los mismos valores que arrojan las medidas fotométricas. Debe admitirse, entonces, la existencia de materia, en algunos rincones del Universo, con esa densidad asombrosa de cientos y hasta miles de kilogramos por centímetro cúbico!

Veamos cómo los físicos explican la existencia de materia en estas condiciones. Los átomos están formados por un núcleo central en donde se halla la casi totalidad de la masa atómica. Este núcleo central con carga eléctrica positiva, se encuentra rodeado por determinado número de electrones. Los electrones se agrupan alrededor del núcleo en órbitas o cortezas sucesivas que los físicos designan con los nombres de las letras K, L, M, etc. La capa K se sabe que tiene capacidad de albergar en su seno a sólo dos electrones; es la capa más próxima al núcleo del átomo; la capa L, con capacidad de 8 electrones es la que le sigue; luego la M, etcétera.

Si los átomos de una substancia chocan violentamente entre sí o son chocados por electrones muy veloces, pierden, a causa del choque, algunos electrones externos. En el laboratorio es fácil arrancar de un átomo dos, tres o cuatro electrones. En la naturaleza, pero, para continuar en este proceso se necesitan energías muy grandes.

Volvámos ahora a las enanas blancas. En el interior de estas estrellas, los átomos deben chocar unos contra otros con tal energía que pierden en ese choque gran parte de los electrones situados en las capas ex-



Gigantes y enanas de la secuencia media

ternas del átomo. De este modo, los átomos se hacen más pequeños, pues quedan reducidos al núcleo y a las capas electrónicas más cercanas a él. La materia que conocemos en la superficie de la Tierra, está formada por átomos neutros o sea por átomos completos, a los que no les falta comúnmente ningún electrón. En estas condiciones, aun suponiendo que en los cuerpos sólidos, las cortezas de los átomos próximos se toquen entre sí, la parte de espacio vacío que queda es enorme. Esta es la razón que hace que los neutrones atraviesen cualquier clase de materia con tanta facilidad. Los núcleos atómicos tienen un diámetro diez mil veces menor que el diámetro del átomo completo, y es justamente en los núcleos donde se encuentra concentrada la masa.

Si pudiéramos sacar todos los electrones que rodean a los átomos y juntáramos luego los núcleos, de modo que se tocaran unos con los otros, tendríamos así una substancia cuya densidad sería del orden de los billones. Esto significa que se podría reducir al tamaño de una caja de fósforos la masa contenida en mil barcos de 20.000 toneladas cada uno!

Si la Tierra que habitamos, adquiriera la densidad de la ultra enana blanca de Kuiper, se reduciría con ello a una esfera de sólo 30 kilómetros de radio. Lo que no se puede realizar en los estrechos límites de un laboratorio terrestre, tiene lugar en el seno de las estrellas situadas en lejanas regiones del espacio. Por esta razón, Eddington, llama al campo de estrellas y nebulosas, sucursales de los laboratorios físicos terrestres.

Por lo tanto, en la parte central de las enanas blancas, los átomos estarían casi totalmente ionizados o sea reducidos casi exclusivamente al núcleo. También puede pensarse, para explicar la enorme densidad de estas estrellas que están constituidas en su parte central por neutrones.

Merced a las observaciones astrofísicas, se pone el hombre en contacto con materia cuya densidad es, en el caso de las nebulosas, millones de veces menor, que la densidad de los gases encerrados en tubos donde se ha realizado el vacío más perfecto de que es capaz la técnica actual; y en el caso de las enanas blancas nos encontramos en presencia con densidades de miles y hasta millones de veces superior a la del platino. El hombre no se conforma con sólo reconocer estos resultados y trata de sacar de ellos alguna conclusión acerca de la vida del Universo. La pequeña métrica del hombre no ha sido un obstáculo para que se lanzara a explorar el espacio y pudiera medirlo. La brevedad de su vida no le arredra tampoco y trata de medir la duración de la vida de las estrellas. Pienso entonces que las gigantes rojas son jóvenes retoños en formación; soles que nacieron ayer, esto es: hace unos pocos millones de años!... Las enanas blancas, estarían en cambio por finalizar una larguísima vida de billones de años: la tumba las aguarda; pero antes de extinguirse por completo, se contratan para sacar de sí, toda la energía de que son capaces, irradiándola generosamente en el espacio.

La compañera de Sirio, hoy reducida a tan insignificantes dimensiones, debe haber sido en su mocedad, una gigante roja, y luego una estrella anaranjada o amarilla que brillaría en el cielo con singular esplendor, mucho antes, quizás, de la época en que se formó nuestro planeta, don'te iban a aparecer más tarde, extraños seres empeñados en la sublime y absurda tarea de descifrar la historia de los astros.

La Plata, Noviembre 5 de 1940.

L. T. 3

RADIO SOCIEDAD RURAL DE
CEREALISTAS DE ROSARIO

La Estación
Popular de
Rosario para
todo el
interior de
la República

Córdoba 1154

:: ROSARIO

FERRETERIA

"EL PINCEL"

RAFAEL DEL MEDICO

Presenta la mejor variedad en papeles pintados

IMPORTACION DIRECTA

RIVADAVIA 5651

Esq. GENERAL MARTIN DE GAINZA 8-14-28

Unión Telefónica 60-3024

TEATRO DEL PUEBLO

(AL SERVICIO DEL ARTE)

"Avanzar sin prisas y sin pausa,
como la estrella"

GOETHE

FUNCIONES TODOS LOS DIAS

Entrada siempre 0.30 centavos
CONIENTES 1930 - 6.75-1985

Revista "CONDUCTA"
al servicio del pueblo

A PROPOSITO DE

"EXTRANJEROS EN SU TIERRA"

(HOMBRES Y PAISAJES DEL NORTE ARGENTINO)

QUIENES han recorrido el país, no ignoran que cada rincón nuestro, tiene un inmenso problema humano y social. Casi todo está sin resolver. Frente al espectáculo grandioso de la naturaleza pródiga, está la miseria del hombre. Como expresión de ceguera administrativa, de incomprensión o de algo peor... se unen paradójicamente, riquezas de la tierra y hambre de sus pobladores. Desierto, explotación humana, decadencia física y mental, encuentra a cada paso el que quiere ver sin espejismos esta tierra argentina. Duele pero es así. Claro está: para encontrar esos problemas que afectan a la raza y a los pueblos de América, hace falta sacarse las antiparras de los turistas que fuman pipa y usan sombrero de corcho. Para verlos, repito, es preciso viajar por el norte, por el litoral, por la zona andina o por la Patagonia, sin pasaje de funcionario y sin miopía de enviado especial. Basta, sobre, para comprender y sentir las necesidades nacionales —pan, salud, cultura, defensa del nativo, explotado, freno del extranjero prepotente— un pensamiento limpio, un corazón honrado y ninguna subvención de las empresas, que en América, ganan elecciones presidenciales o "revoluciones".



Estas elementales condiciones de un patriota, hay que buscarlas en cualquier parte, menos donde andan los estadistas o los patriarcas que todos los días quieren salvarnos...

Los elementales atributos se pueden encontrar en un escritor libre.

Octavio Rivas Rooney, no ha podido pasar por el Norte Argentino, en la estúpida condición y con los ojos muertos de un anfibio. De aquí sus observaciones de ambientes y de cosas, que con pinceladas de cronista, nos presenta en este tomo.

Asientos descriptivos, visión clara y expresión objetiva en muchos de sus capítulos; apenas esboza o señala para que el lector los intuya, en otras de sus páginas; siempre con propio sabor y colorido.

No le ha costado mucho a Rivas Rooney decirnos algo de esas regiones del país, donde se vive como en otro país o en otro siglo, especialmente si miramos a la nación desde Buenos Aires. No le ha costado mucho al autor llevarnos de la mano por sus caminos de montaña o de llanura, mientras nos brinda una nota costumbrista, nos cuenta una leyenda o nos señala una llaga.

Es que lo difícil de pintar resulta fácil para el que desea ajustarse a la verdad sin torcer su pensamiento.

Rivas Rooney agrega con este tomo a su producción literaria y periodística, un eslabón para la fuerte cadena con la que se ha propuesto ligar su nombre a las producciones americanas.

EDGARDO CASELLA

Los grabados que reproducimos en esta página forman parte de las 18 ilustraciones realizadas por Pedro Olmos para el libro de Rivas Rooney.

Organización del Nuevo Estado

De allí que pensara en una federación de cabildos o provincias americanas y en la misma Gaceta explicaba su pensamiento:

El episodio americano de la muerte del Estado español, es el producto de la auténtica revolución americana. Aquí está la verdadera médula y es natural que los verifiquen en principio el pueblo de Buenos Aires, posterior o sincrónicamente otros pue-

Naturalmente que antes del año 10 en plena burocracia oligárquica hispánica los cabildos eran instrumentos y parte del régimen, pero de ellos parte la invitación a las provincias o regiones para constituir la administración que ha de substituir el antiguo sistema, siendo los cabildos los que mandaban a sus representantes. "Planteose así de hecho una primera forma de

Es conocido el afán de las oligarquías terratenientes reaccionarias herederas del poder español. De ser por ellas el Estado fuerte y centralizador habríase constituido el 26 de Mayo, al día siguiente de proclamada la revolución. ¿Por qué no pudo constituirse? Por la tenaz oposición de los pueblos, ciudades, pueblos, en torno a los cuales, la cuarta clase y campesinado luchó heroicamente por cuanto ellos entendían como libertades y derechos: sus sentimientos autonómicos.

A los poderes nacionales los Niquidinos les robaron el poder y se lo dieron a los pobres. No se quiso en la época de nuestra emancipación poderes de ningún tipo. Se quiso organización social, se quiso libertad. En esa época se propuso la lucha por la libertad y contra la dictadura y el Estado nació la moción de una constitución que es monárquica por su tendencia y estalinista por su estructura. Los federalistas por su literatura teórica. Tal constitución no hubiera sido posible en la época de Ramírez, Artigas, López, Pacunza. Es recién cuando se agita la idea de la independencia y la lucha por la independencia y de las

La Federación pristina no admita ni una Nación ni un gobierno central. Para J U

de hace un siglo son por la
por la libertad. La sociedad
lleva dentro de sí ambivalen-
puro federalismo. Si esto no fuera sufi-
ciente se expresan siempre por la unidad
de todos los pueblos y países.

y el pueblo. También fueron instrumen-

A N L A Z A R I E

(3) Religión vienesa en palabra religare; reunir. La fuerza y motor del Imperio Peruano era religiosa. Su foco de voluntad y de conacimiento era la tribu (ayllu) y cantenares y luego millaras de ayllus fueron unidos por el inevitable espíritu universal a través de su cuerpo máximo: el sol que da vida. Los agentes de este vínculo eran los miembros del exaltado ayllu de los Incas, los "primogénitos del sol", su responsabilidad estaba situada en el centro entre el Gran Espíritu y todos los hombres, sus hormonas en el sol; legitimaron así a su vez de vastas tierras. El Tahuantinsuyo todo el consumismo histórico hasta el siglo diecinueve era religioso. (Del mismo libro, págs. 90).

[illegible]

Queridos amigos:

En mi poder vuestra carta de Dic. 19 y también los seis ejemplares de vuestra revista, los cuales he leído con gran interés. No necesito deciros cuán ardientemente me suscribo a las ideas de vuestra Declaración, por lo que reconozco que tenéis mis propias convicciones. Estoy sé de vuestras vidas de fuerte trabajo en el mundo, que me ha sido grata. Nosotros no nos sentamos en América. Bien es verdad que nosotros también de algunos países que no trabajan con nosotros—; somos la Esperanza y la Promesa del futuro.

WALDO FRANK.

bios económicos y morales; los nazis de
bieras enterarse que toda nuestra po-
tencialidad está en contra de ellos. Las
noticias tendrán que ser buenas. Tras-
tornar el mundo entero es el estado de
de nuestro partido tendría que tana-
may en cuenta la valiente test mon-
por Lewis Mumford en la edición re-
viada de Men Must Act (Los hombres
deben actuar).

En Rusia es mucho más com-
plejo. Stalin se arrojó en brazos de
Hitler y arremetió contra Finlandia
presto de una histeria de debilidad. Stalin
no alienta hoy desiguales. Los rusos
tas, por lo que el mundo enfrenta un
de extraordinario de ser desalojado
de su puesto en el Kremlin. Alemania
victoriosa, llevando a Stalin en el cor-

de los vencedores, significaba la destrucción de todo lo que se había edificado durante la guerra. El absurdo sostén de que la revolución rusa había muerto; que Bonaparte si Luis XVIII pudiera conquistar a la revolución (francesa). Un terror porlo debido de defender con perspicacia, todo cuanto significaba la civilización, la cultura, la libertad, la moral, la honrra que heredara Lenin del imperio de los zares, y con profunda ironía tendrá que alistar a América en contra de Stalin, haciendo la denuncia más clara posible entre la demagogia nazi, la propaganda hitleriana, la humillación del hombre, y la Rusia Soviética, que, debido a la doctrina y a una cultura insuficiente e inadecuada, ha caído en la humillación. También tendrá que dejar asentada con la mayor firmeza, ante la desaprobación hacia los pecados cometidos por Rusia y el odio que alienta

denunciar los liberales que suelen aporrear la independencia y defender las fronteras americanas pretendiendo hacerlos responsables de los males que afectan a la zona del alineamiento.

Es evidente que en la política doméstica nuestro partido se pronunció en favor del socialismo creador. Tendrá que combatir la idea de que los comunistas son socialistas actuales, a pesar de sus fallas capitales e intelectuales, son omnicientes en materia económica. Estoy seguro que el colectivismo, el socialismo, el comunismo, la economía a la iniciativa privada tanto en los oficios como en las artes. Una economía de abundancia bajo el socialismo. El socialismo es la única solución que yo he hecho poco menos que imposible sin apelar al esnobismo de las clases altas: a los humildes talleres individuales, a los pequeños talleres familiares, a los pequeños negocios que se han de guiar por los principios de la moralidad humana, a la búsqueda de la justicia, a la búsqueda de la moralidad, a la búsqueda de la moralidad.

tanto convulsiones
mo hombres de pie-
tras, acorramos ma-
mente. La gente del
como a personas en
de nosotros perden-
po ya familiares, a
cos o del magisterio
pollinos, de los pue-
bles o de las nacio-
des todas ellas, esta-
hombre y la comu-
nierta el cretulo, us-
dentro de cada uno
personas en polme-
dentro de los grupo-
ría revolucionaria,
también la actividad
El individuo se ha
fensivo, que por lo
La persona en coque-
No servirá de ex-
actuales, que son u-
bres que luchan por
derechos inmediatos
los adquiridos.
de acción nadie los
de los obreros lo
regolar a los intere-
nes de justicia oba-
individual no tiene
toro personal tiene
sal. Su vida cultural
lidad, se transforma
problemas nacionales
derá el propio yo
en su rango más
ría, acusa que el
diciones de trabajo
lucha duras de
salvajes?

propietaria col-
la y libremente
de la casa de
votarse. Cada uno
de los miembros
judicial, eclesiásti-
cos de los partidos
políticos y, por en-
cima, la comunidad del
pueblo, se están
enfundando al Como-
do de nosotros. Co-
mo el Comodoro, el
que donde actuemos
nosotros como la
del gran mundo
lla en actitud de-
sacada, es aporosa.
Ellos a nosotros
nosotros, el Comodo
cuerpo de hom-
bres, y que defien-
dera de su radio
de la casa de
por motivos
actuales por racio-
nal, y que defien-
contenido; el indi-
camente unido
y en solución. Su
la solución de los
Llevando el an-
do a amar. Cree-
restituir eficaz a
por su mismo de-

cio para los dama-
jes corrientes de
los Comodoros
Gran Tradición, por
minar al tipo aloja-
do de la casa de
de sus propios ho-
libre para todos
de la casa de
sino grande; es la
sino sustentado por
de la casa de
analogías.

¿Y si no
blemente
la guerra
de la casa de
ma meda-
minia no an-
analogías
del enorme im-
espirita de France-
de la casa de
presencia en el
de la casa de
otros mismo da-
del espíritu del
de la casa de
destruir lo que
¿Si? ¿Si una tem-
de la casa de
prolongada no
la guerra? ¿Qué
de la casa de
el futuro? ¿Lo
podrá salvarnos
de la casa de
cierta vez es me-
diante Atlántico. No
de la casa de
cobitos, fué arru-
de la casa de

[illegible]

El. Este pequeño libro no es el proyecto escueto del esbozo programa. Aquí sí le dedicará los años de su vida a dilucidarlo, a darlo a luz, a cruzarlo con los demás, a hacer más de cruzar el justo con millares de millares de trabajadores que se empujan a la vida, a que existan. Si tantos ellos necesitan cruzarlo, y tantos otros sabemos que nos es absolutamente imposible hacerlo solos; vamos condiciones de hacerlo así. Cruzarlo uniéndolos en la voluntad del amor y del goce, porque de lo contrario tendremos que necer, en un profundo sentido, no hubiéramos nacido.

preludio para
una gran fiesta.
producía una lúcha
castrista a calmar en
el momento de este
proyecto hacia
el futuro. En un
momento, me encontré
con un huracán en
el mar. Después de
trabaja un barco de
trada cinco millas
Nos seguimos corriendo
a seguir y por
un momento, me
temporal sabíamos
temporal y también
a punto de partir
a la aventura. El
trator da.

No explico qué milagro tiene el poder de vosotros, pero una obscuridad es la siembra. Tampoco por la impaciencia dada ninguna poncía la tormenta. Por conciencia que por de vosotros mismo a cada uno de vosotros la acción y el camino es luz y podéis volcar el cielo generoso, cuando en la vida.

Un estado social será una unión de personas trabajando en busca de bienestar, y los individuos en una confesión un suceso ocioso y muchas veces de vueltas vidas, pero, profundo como la necesidad como se te como el llamado al dolor del parto al nacimiento.

Y como la circula
en vuestras venas,
fin: es el verdader

WALDO FRANK

oíre a los
escritores sus
servicio de
IMPRESION,
DIAGRAMADO,
CORRECCION,
DISTRIBUCION
de sus libros,
folletos y
REVISTAS.

ACONSEJAMOS
NOS CONSULTE

Antes de proyectar
cualquier clase de
impresos, escriba soli-
citando informes a:

AMERICALEE

ALSIÑA 736 - Bs. AIRES



PROBLEMAS DE LA

NUOVA RECONSTRUCCION SOCIAL

TODOS SUS
PROBLEMAS
RESUELTOS

- La presentación más moderna.
- Bocetos para cartaldas y portadas de los mejores dibujantes.
- La más amplia difusión en el país y en el extranjero.
- Los precios más bajos, porque contamos con una verdadera organización al servicio del lector.

AMERICALEE

ALSIÑA 736 - Bs. AIRES



En momentos de violenta transición y de aguda crisis como el presente, es frecuente la invocación de tópicos ajenos y grandilocuentes, tales como el de "salvación del país", "salvación de las instituciones", de la "cultura occidental", de las "normas de civilización cristiana", de la "democracia", etc. Los que lanzan con más vehemencia y con mayor estruendo estas invocaciones, son casi siempre representantes o voceros de determinados grupos sociales, caracterizados por una situación privilegiada y dirigente dentro de la sociedad. Normalmente, esos grupos adoptan una posición quieta, conservadora y reaccionaria, tenazmente apegada al "status quo" social y contraria a toda intervención efectiva de la masa popular en el desarrollo político y económico de los pueblos, malgrado las detonantes adhesiones a la democracia, que suelen hacerse, por mera forma.

Cuando se produce el momento de crisis a los que referimos—esto es, un momento de inestabilidad para regímenes imperantes—esos elementos cambian aparentemente de tono o de postura. Se dirigen al pueblo, apasionadamente reclaman de él sacrificios en nombre de los tópicos arriba mencionados o de otros semejantes, agitan fórmulas esotéricas amanzanadas, apelan a la solidaridad patriótica y nacional y aparentan colocarse al mismo nivel de la masa comúnmente explotada y desahuciada. Es que pretenden obtener de esa masa un sacrificio suplementario, apartarla de realidades demasiado crudas y hacerle pagar, en definitiva, todos los gastos de la crisis, salvando el estado de cosas vigente.



Reconocamos que esta vez no se trata de una alarma vana, de un peligro artificial o ficticio que se presenta ante los pueblos de América Latina, sino que se produce ante ellos el viejo mundo. Es verdad que nos hallamos frente a una tremenda amenaza, que ante nuestros pies se abren profundas grietas, en los que pueden hundirse irremisiblemente todas las convulsas sociales y culturales que aun quedan, después del lento desgaste producido en ellas por las medidas represivas de una sociedad en decadencia. No son sólo las instituciones oficiales de la democracia las que peligran ante la expansión de la dictadura totalitaria en el mundo. Si fuera sólo eso, no habría tal tragedia para las grandes masas populares, ya que esas instituciones, tal como funcionan en la práctica y no como las define la teoría social (teórica, han consagrado simplemente la opresión de dichas masas por reducidos grupos oligárquicos y plutocráticos. Si es grave la perspectiva social del momento, el fenómeno que debe preocupar es el hecho que junto con las mencionadas instituciones amenaza desaparecer todas las libertades y todas las posibilidades de actuación que, a pesar de todo, tiene hoy el pueblo, si ejerciera la voluntad colectiva necesaria para ello. Los regímenes totalitarios excluyen en absoluto tales posibilidades, a menos de producirse verdaderos cataclismos sociales. De ahí el profundo y vital interés que existe para las clases populares, de resistir a toda costa la expansión totalitaria, incluso de disponerse a una lucha a fondo para la eliminación total de ese grave peligro. En ese sentido es perfectamente justificado que se toque a rebato, que se lleve la inquietud y la

alarma a todos los ámbitos, que se rompa con la indiferencia, la resignación y el quietismo moral.



La gran cuestión que se plantea de inmediato es: ¿cómo salvar una vasta movilización popular, puesta al servicio de las instituciones y de los dirigentes actuales, para que conjuntos eviten todos los peligros de la hora y se justifiquen los grandes sacrificios requeridos. Dicho de otro modo, si el pueblo puede actuar libremente y simplemente con defender—inebriado a costa de su sangre—el orden actualmente existente en las democracias, ¿debe la dirección de las clases gobernantes, la índole de las "recomendaciones" o reformas que se gratifican sus esfuerzos.

Por lo que se desprende de los numerosos y variados llamamientos hechos al pueblo desde diversos sectores democráticos, incluso en nombre de vastos movimientos de emergencia, todo habría de reducirse a eso: "Salvar las instituciones", apuntalar el estado de cosas existente, consolidar el régimen republicano-democrático, sin discriminar siquiera respecto a las flagrantes adiciones con que se presenta en casi todos los países latinoamericanos la explotación y privilegios antisociales de las castas oligárquicas, cuya afinidad con el totalitarismo es cierto notorio. Se ha llegado a tal extremo de sometimiento y de "veneración" a lo establecido, que ciertos partidos y grupos de izquierda se han dejado llevar a una política discriminatoria en ese sentido, considerando que el régimen debe ser defendido y sin permitir al pueblo ninguna libertad de acción, fuera de la órbita impuesta por los gobernantes.

¿Se debe esta actitud al pánico producido por el auge totalitario? ¿Encubre ella un oportunismo político vulgar, encaminado a destruir el poder que se posee actualmente? ¿Envuelve una maniobra inteligente de las clases privilegiadas, encaminada a lograr una alianza con la masa popular? Nosotros creemos que hay algo de todo eso y que, de cualquier modo, tal actitud resulta eminentemente perjudicial. Desde el punto de vista de los intereses del pueblo y de la lucha antitotalitaria.



Ante todo, conviene dejar sentado lo siguiente: el fascismo, el nazismo, la guerra totalitaria, con todas sus terribles consecuencias, no son sucesos fortuitos debidos a la perversidad de algunas personas, sino fenómenos sociales que se producen por una concurrencia de factores, los cuales encuentran su raíz en la propia sociedad capitalista y democrática, llegada a un punto de su evolución que señala su irremediable decadencia. Esto, que juzgamos claro y elemental, es olvidado con demasiada facilidad, por quienes más debieran tenerlo en cuenta.

El fascismo no ha nacido y se ha desarrollado porque sí, porque fuera impulsado por "genios del mal" como Hitler y Mussolini, sino porque encontró en un momento preciso de la sociedad, todas las condiciones favorables para su desarrollo y expansión. No analizaremos en detalle dichas condiciones, lo que nos obligaría a extendernos demasiado. Pero entre ellas es necesario señalar, en

primer término, el apoyo evidente y decisivo que le han prestado los representantes más calificados de la democracia plutocrática y burguesa, que las fallas fundamentales e insalvables del régimen democrático actual, han favorecido enormemente la obra de seducción demagógica con que el fascismo conquistó grandes masas, decepcionadas por el fracaso de los movimientos de reivindicación social. Sin la connivencia de estos dos factores—apoyo plutocrático y engañado demagógico de sectores populares—probable que el fascismo no hubiera alcanzado la magnitud que tiene actualmente.

Nosotros preguntamos: ¿cómo las democracias existentes han desaparecido la gravitación de esos factores? ¿No se ayuda desde "arriba" al fascismo al desmoronarse la democracia? ¿No persisten y se acrecientan las injusticias y abusos de toda especie, que impulsan al pueblo a la desesperación y lo hacen propenso a dejarse seducir por la demagogia totalitaria?



Es evidente, entonces, que querer combatir el fascismo, sin atacar de ningún modo los males señalados—lo que viene a significar la política del pánico o que nos referimos—equivale a querer llevar un barril sin fondo. Para promover una acción efectiva de defensa popular, es preciso antes distinguir entre los valores fundamentales que interesa poner a cubierto de las depredaciones totalitarias, desviantes y liberticidas elementales, y los privilegios antisociales de las clases dirigentes que se pretenden salvar del naufragio del régimen. No olvidemos que en boca de los voceros de esas clases, las expresiones "la patria", el "país", la "democracia", la "cultura occidental", etc., han sido siempre sinónimo de sus propios y exclusivos intereses. Truébanse lo que se quiera, por muchos que sean los peligros que amenacen a la colectividad, a la nación, al continente, esos elementos no prestan a renunciar el más mínimo de sus privilegios.

Todo lo esperen y reclamen del sacrificio de la clase obrera, de la masa popular, sistemáticamente sacrificados. Si ahora nos hablan de salvar o consolidar el orden democrático en América, lo debe entenderse de consolidar su propio predominio, aun echando por la borda a muchas libertades y reivindicaciones que pertenecen a las masas populares a la democracia. Quiénes no han tenido ningún inconveniente en ayudar a los aventureros totalitarios, cuando se trató de aplastar al proletariado en todo el mundo, no tendrán tampoco inconveniente con los mismos, entregándoles una vez más a la masa indifesa, si de ese modo logran conservar en el poder, por el resto de su vida.

El ejemplo ofrecido en ese sentido por los pueblos europeos, es suficientemente elocuente como para rechazar cualquier acusación de prejulgamiento en esta hipótesis, perfectamente legítima.



Entregarse a discreción de los grupos gobernantes de las actuales democracias, implica, pues, para las masas populares, un renunciamiento que no está compensado con ninguna seguridad, con ninguna garantía sólida de conservación de sus libertades y libertades. Pero hay algo más importante. La crisis abierta por la guerra, la que su vez es consecuencia del desequilibrio producido en el capitalismo mundial, no puede de ningún modo resolverse por una simple

vuelta al pasado reciente, por el restablecimiento del inestable equilibrio de anteguerra. Tal hecho sería contrario a todas las leyes históricas. No se produce una comunión social tan vasta y profunda como la que se está realizando en estos momentos, para que las cosas "vuelvan a su lugar", como si no hubiera pasado nada. Quiere decir que la vuelta al régimen democrático capitalista, tal como lo hemos conocido hasta ahora, es prácticamente imposible. Lo que venga después de la mutación actual, lo que se establezca al final de esta crisis, habrá de ser necesariamente distinto. Según cuales sean los resultados de la mutación actual, habrá en el momento de realizarse la nueva construcción, la creación del "nuevo orden", así como al momento de comenzar la reconstrucción. Si existen movimientos y organizaciones populares lo suficientemente fuertes y conscientes de sus derechos, como para exigir sus propias reivindicaciones, fijando normas de justicia y de libertad en las relaciones sociales, es probable que surja un régimen realmente nuevo, es decir, después de las cosas que han pasado. Si, por el contrario, el pueblo permanece en un papel de ente pasivo, es casi seguro que se impondrá un orden despótico, más o menos totalitario, en beneficio de los nuevos grupos privilegiados, aunque esto se hiciera invocando un tipo especial de democracia. Deberá entenderse que no son los lemas de combate ni los postulados teóricos los que caracterizan un régimen social, sino las realidades de la vida cotidiana, las normas de relación efectiva entre los hombres.



Ninguna consideración de emergencia debe hacernos dejar de lado estos hechos. Son demasiados graves los valores en juego, demasiado grande la responsabilidad que tenemos participantes en la lucha social nos corresponde, para que nos contentemos con los obsequiosos superficialismos, con los reclamos y no dejemos arrastrar por la corriente del menor esfuerzo. Se trata de vencer la reacción de la guerra y de porvenir mismo de la humanidad.

No pretendemos, ciertamente, fijar aquí la bestia infalible que todo entendido. Nos reparamos la actitud providencialista y demagógica. Pero juzgamos indispensable que los verdaderos partidarios de la libertad y de la justicia, los militantes sinceros de la izquierda política-social, se liberen de ayudar a los aventureros totalitarios, cuando se tratan de aplastar al proletariado en todo el mundo, no tendrán tampoco inconveniente con los mismos, entregándoles una vez más a la masa indifesa, si de ese modo logran conservar en el poder, por el resto de su vida.

El ejemplo ofrecido en ese sentido por los pueblos europeos, es suficientemente elocuente como para rechazar cualquier acusación de prejulgamiento en esta hipótesis, perfectamente legítima.

Todo eso será duro y difícil, después de tantos fracasos y tantas decepciones, como los que el pueblo español ha sufrido. Pero es una tarea que debe acometerse de una vez, si no se quiere jugar, inconscientemente, con la vida colectiva, con los grandes ideales que se agitan ahora ante la masa desorientada.

A. DIAZ URRIETA

GOETHE Y LA EDUCACIÓN DE LA JUVENTUD DE HOY

La vida múltiple de la juventud urbana de hoy es más difícil que nunca. El sentido del deber, tendiente a no desaprovechar ningún momento, debe ser despertado desde la infancia. Es aquí porque Goethe, quien no ha perdido ni un instante inútil en el curso de su vida, escribe en el registro genealógico de su hijo Walter: "En esta infancia llena la hora, más de mil minutos tiene el día: 24 ves, mi hijo, lo mucho que puedes hacer, el quites".

En muchos otros aspectos de la educación, Goethe es sorprendentemente moderno. Nuestra pedagogía ve en el niño a un ser sometido a una ley y a un ritmo de desarrollo psico-físico. En un error creer que es posible inculcar al niño cualquier cosa, siendo igualmente equivocado acumular conocimientos considerables como una preparación para la vida. Hace mucho que Goethe ha hecho comprender todo lo que ha escrito acerca de la educación de los niños y de los jóvenes; que debemos procurar de cultivar su ser intrínseco, la personalidad de los mismos.

Goethe en la cultura atribuye mucha más importancia a la concentración que a la multiactividad. "Es más importante saber una sola cosa de un modo detallado que conocer centenas de un modo superficial", en "Las ciudades Eusebianas", opina: "Querido cultivar a los niños en otro dominio, fácilmente nos dirigidos a lo infinito, via haber tenido en cuenta las exigencias de su naturaleza íntima". Es significativo el hecho que recién en los últimos tiempos se atribuye importancia a la "modular" en la cuestión de la enseñanza superior de que disfruta nuestra juventud, y en ese sentido Goethe ve una carga inútil en todo lo que estudian los jóvenes sin asimilar lo que aprenden. Los pareceres de Goethe, en lo que a la educación concierne, revelan una importancia especial, por no proceder sólo, precisamente, de las teorías pedagógicas, sino de su propia práctica experiencia con su hijo Augusto y del joven Fritz von Stern, como alumnos, de sus dos hijos, por cuya educación se interesó de cerca. Efectivamente, con respecto a él, Goethe exclamó una vez: "mi única preocupación consiste en cultivar solamente en el hijo que puede asimilar, y utilice. Nuestra educación impulsa a los hijos en diversas direcciones, sin tenerse para ello sentido y en que exista necesidad alguna, lo que, posteriormente, forma tantos hombres superficiales".

En los tiempos actuales juegan un papel preponderante el extrañamiento de los hijos de sus padres, comenzando con el período de la "juventud juvenesca", y con la de los jóvenes en madurez, período que, con frecuencia, destruye la felicidad de los padres. Aquí es donde Goethe desplaza el hecho de que los padres fueron demasiado limitados para criar a sus hijos "de acuerdo con su semejanza". Los padres se olvidan que "cada generación tiene nuevas pretensiones, de la misma manera que los hijos la tuvieron cuando eran jóvenes. De acuerdo con nuestro parecer de hoy el único camino propio a evitar el extrañamiento de los hijos de sus padres, radica en resarcir oportunamente a la dominación de los mismos, procurando de ser solamente sus consueños y amigos". Esto mismo lo ha dicho también Goethe en su tiempo. Las tentativas del hijo de marchar con sus propios pies, de ser libre, independiente, y de vivir con sus propios medios, "nos parecen precisamente a la voluntad de la Naturaleza", y el padre "tiene el deber de hacer de él el copropietario, a fin de edificar y sembrar a su lado".

Si es que, en fin, la educación moderna permite a la juventud orientarse en la actividad física, debemos señalar que ésta también fue aprobada por Goethe quien ha recomendado calurosamente los ejercicios físicos, subrayando que ellos hacen al hombre alegre la vida, conservándole el cuerpo joven y fresco ("Poesía y Verdad").

En lo que propaga la idea de los ejercicios físicos como bailes, cantar, esgrimir, nadar, patinar, etc. De una conversación sostenida en 1828 con Eckermann se deduce que hasta tiempo que él sostenía la necesidad de los ejercicios físicos de las jóvenes generaciones.

"—No es posible pedir, por ejemplo, demasiados conocimientos científicos y técnicos a los futuros funcionarios civiles, porque ellos arruinan prematuramente la juventud física y espiritualmente, puesto lo que ella más necesita es energía física y psíquica necesaria e indispensable para poder luchar en la arena de la vida práctica. La tercera parte de los servidores del Estado se encuentran en la arena de la vida a la mesa de trabajo y se, por eso, destruida en su físico y su entregada como víctimas en las garras del demonio de la bioproducción. Por eso es que los ejemplos de arriba deben evitar que los jóvenes generaciones caigan en antiguos prejuicios."

La primera causa de toda educación está siempre en la personalidad del educador. Goethe poseía el indispensable calor del sentimiento como también el afecto maternal y humano que penetra en el brote de un espíritu bueno y grande.

I. S. SHARON

SINTONICE
POR
RADIO STENTOR
TODOS LOS DIAS
MENOS DOMINGOS
DE 14 A 15 HORAS

PLATEA CLUB

CONTRIBUYA
CON SU ESFUERZO
A LA CAMPAÑA QUE
SE REALIZA PARA
LOGRAR LA RÁPIDA
RECONSTRUCCIÓN
Y REPERTURACIÓN DEL

TEATRO POPULAR
LA MASCARA

ACADEMIA
DE
"CHOFERES"
"CARRERA"



MANEJO - TECNICA
Y REGISTRO, \$ 50.—

Rápidez - Facilidades
AUTOS PARA
EXAMEN

DIAS VELEZ 4772
U. T. 60-7948 y 0103

HOMBRE DE AMERICA

Por la Unidad y la Sincera e Indestructible de América

Desde CUBA

ANTE el momento culminante que vive el mundo, América prende una interrogación sobre su futuro. La respuesta es, hasta ahora, incierta a pesar de las declaraciones oficiales y de los esfuerzos ulteriores a través de las reuniones apremiantes de nuestras más connotadas figuras gubernamentales.

En Europa está debilitándose lentamente con sus problemas específicos, el linaje futuro hacia América. Y es ahora cuando los latinoamericanos nos estamos mirando interiormente, cuando comenzamos a darnos cuenta cabal de nuestras discrepancias. Cercino el peligro tratamos de dirimir rápidamente nuestras cuestiones y formar un bloque solidario ante los fanatismos bárbaros de la Europa praguera.

En América tenemos el halo ancestral de la desocupación. De las soluciones urgentes. Nuestras divisa parece ser el vértigo y no el razonamiento modular y firme.

Por realidad incontestable sólo tenemos una fuerza consistente en nuestro Continente. Mejor expresado, nuestra apatía a lo exterior nos ha ido debilitando extremadamente en estas cuestiones. Aquí, sólo hay una potencia capaz de responder a la fuerza agnosa exterior. Los Estados Unidos.

En toda la América se ha venido creando un espíritu de edificación antagónico al coloso yanqui. Hasta ahora, el capital del Norte y sus fuerzas más conspicuas sólo se han preocupado de la explotación y rendimiento en sus relaciones con el resto de nuestras tierras. Nosotros sólo hemos tratado de vender y ganar sin a costa de sumisiones y tribus en paga de nuestra libertad y orgenitas.

La realidad es que ambos nos hemos preocupado muy poco de las relaciones fraternales, políticas y sociales entre nuestros pueblos. A través de los miedos se han ido acumulando sentimientos de antipatía colectiva superior a las fórmulas oficiales y el interés comercial; unido a esto, la diferenciación idiomática ha contribuido a una posición espiritualmente equidistante.

Hasta aquí, los gobiernos americanos han creído dirimir todas nuestras cuestiones con embalsamamientos reglamentarios, exclusiones ultraliberales, empréstitos onerosos que han establecido gravámenes draconianos a nuestros países, preocupados poco de sanar viruelas espirituales colectivas y lineares. No han palpado sus sentimientos; no han tratado de identificarlos en una hermandad generosa y común que ahora se está tratando de conseguir fustiadamente. La realidad es que en la actualidad debemos ir a lo cierto, ha-lararnos sinceramente y romper la barrera hipocritica de los formulismos fáciles que no resuelven los problemas anímicos y sustanciales de nuestras masas.

Y es necesario ahondar en experiencia anteriores, a través de nuestros grandes hombres, confrontar las vicisitudes sufridas —millones de ellas vigentes— para darnos justa cuenta de este antagonismo subterráneo que ha minado la unidad de los pueblos de América. Nuestro Martí, acaso uno de los que mejor interpretó estas cuestiones, habló largo y sentido de ello: "Vivi en el monstruo; y le comí las entrañas... El Norte ha sido injusto y codicioso pensando más en asegurar a unos pocos la fortuna que en crear un pueblo para el bien de todos. En los Estados Unidos la virtud va por todas partes quedándose atrás, como poco remunerativa; que la libertad más amplia, la prensa más libre, el comercio

más próspero, la naturaleza más variada y fértil no bastan a salvar las repúblicas que no cultivan el sentimiento, ni la noble condición más estímulos de la raza humana".

Estas advertencias maritimas nos han conservado a nosotros, pueblo delibé en el vértice de una precipitación al vacío, justo que se ha ido acrecentando a través de las realidades contemporáneas. Nada se ha hecho por romper francamente los lazos que nos atan a los poderosos naciones han ido siempre por las ramas sin llegar a las raíces, y es ése, precisamente, nuestro mal.

En caso europeo, va teniendo para nosotros, por paradójicamente, la virtud de hacernos comprender estas cuestiones vitales de nuestra nacionalidad. Los italianos Márbaros tienen puestos sus ojos en América, pese a lo que se diga en contrario. Hitler habla de los "negroides de América", y de los "italianos de nuestra tierra". El pueblo americano en general, a costa de lo que se argumente en contra de ello, ha definido sus simpatías en el problema de Europa hacia los que aun con todos los errores que queda reconocen, representan una diferenciación enoiosa: junto a los fanáticos de la izquierda totalitaria y criminal y están dispuestos a evitar que las hordas destructoras hollan el Nuevo Mundo.

Los pueblos sienten la necesidad de ser uno para hacer prosperar nuestra soberanía; pero razonan asombradamente que en los momentos críticos sea su coacción, no se invita a sacar las cantinas del fuego, se les adina posteriormente para luego tornar a las relaciones secas y a las penosas finanzas.

Los americanos nos damos cuenta cabal, y hay un sentido colectivo de ello, que un peligro se cívise sobre nosotros, que una amenaza poderosa alveto sobre la tranquilidad del Continente. Nos comprendemos inteligentemente que a la fuerza sólo se puede contrarrestar con la fuerza, y la fuerza de América radica precisamente en el Norte. El instinto de conservación nos pone alerta y nos damos a pensar en el peligro de nuestras libertades que aunque mediana y restringidas nos importa conservar.

Por todo ello, América tiene que dar a luchar con toda sinceridad y comprensión por la unidad espiritual y material de nuestros pueblos. Ante el enemigo poderoso que se auna en el principio de libertad, recordamos a Calígula y Alías, es criminal e insensato que América se disgregue.

Los americanos por idiosincrasia estamos dispuestos a defender nuestro derecho, pero esto no debemos cimentar nuestra defensa en una aglutinación ficticia. La sinceridad debe prevalecer nuestra unidad, porque ésta tiene que ser fuerte y perdurable. El "nuevo orden" que tratan de establecer en Europa no creará hasta minarnos, es una mera disputa; y requerimos, no hará ver la operación de Wall Street para especular con ello y destruirnos. Nosotros, americanos de este tiempo, tenemos que resolver de una vez y para siempre el futuro de América. Sólo nosotros podemos contestar a la interrogante de nuestra propia existencia. Si queremos, si usamos si se establecen relaciones sinceras y cordiales que puedan consolidarse en estos tiempos oscuros, si nos damos cuenta cabal de la realidad.

Nuestra consigna debe ser en esta forma: "Por la unidad sincera e indestructible de América".

P. Margolles Valdés

HOMBRE DE AMERICA

SUSCRIBASE

A
HOMBRE DE AMERICA

\$ 3.50

por 12 números

ENVIE EL IMPORTE EN GIRO O BONO POSTAL

ahora mismo y procure que todos sus amigos camaradas se abonan también a esta publicación, por 12 números.

Libreria Bastos.

El drama argentino es el de América. Y el de América es el mismo de todos sus países. Sólo una "rotunda movilización de las conciencias" puede ponerle fin. La Argentina lo siente en su carne, mas lo fomenta. Siente quejarse de ella a través de las honestas plumas, pero también sabe no cambiar de actitud. El mundo entero le exige: "¡Argentina, Argentina! ¡Argentina, Argentina! ¡Argentina, Argentina!" Como si que se extinga él solo. Como si un especie de fatalismo moribundo envolvera al continente iberoamericano.

He ahí lo que busca este argentino: movilizar el alma de su "pueblo, en su patria, en su época, en su mundo". Concomer a los que "pueden mover conmigo". Concomer a los que tienen la edad del alba. No al argentino que se levanta, caluga, vejea, especula y procrea. No al, así llamado, Señor de la patria, tan generalmente vendido a otros ignorominios como él. En estos entra el soborno que sobre cierta indole de hombre ejerce la "patria". En estos entra el "pueblo" que se vende a la "patria". En estos entra el triste del enfado. No a los que hacen "viven de la Argentina". Con

La misión del intelectual americano consiste en promover la salvación de América. Porque este continente podrá salvarse o no, pero la sangre americana en Europa, pero no se ha librado de la propia tragedia: la suya, la que es la tragedia de la América, la de los huesos. La tragedia ancestral del abandono. El intelectual ha de empezar por descubrir el lenguaje de la América, nombrarla con santo furor. Cuando sienta quemarse en el fuego de un anhelo, cuando se sienta morir, cuando comprenda el lenguaje de la tierra, cuando

¡Que si se salva América, brillará para el mundo la estrella matutina de la esperanza!

La pleyade intelectual argentina tiene una ingente tarea ante sí: abrir la ruta, ser el guía, alumbrar el camino. Descender del monte de la metafísica al llano de la presencia real del vivir. Despojarse del lastre abstractamente literario y entrar con firme paso en el destino temporal de los hombres. Lanzar lejos de sí todo prejuicio dialéctico e imprimir a su empresa hondo calor humano.

Unidos frente a la Guerra

Los comunistas no lograron ejercer ningún control sobre las viejas organizaciones. Estas eran mucho más poderosas financieramente y numéricamente. La Unión de los Obreros Mineros de América de la cual John L. Lewis, presidente del C. I. O. era jefe, los Obreros Unificados del Vestido y los Trabajadores de las Indias y de las Telas resistieron los esfuerzos de control comunista. Hasta entonces tan recientes como las de los Empleados Mayoristas y Minoristas, los Obreros del Aluminio, los Obreros de la Goma, y los Trabajadores de los Astilleros, procuraron desembarazarse de la dominación comunista.

Cuando Lewis anunció que renunciaría a la presidencia del C. I. U. en el próximo Congreso, se intensificó inmediatamente una campaña para atraerlo, en las uniones que se sabía estaban dominadas por los comunistas. Lewis recibió elementos de ese movimiento, para reglamentar el Congreso y los Comités. Murray se opuso a tal propuesta continuando siendo el director dectar del secretario y que para mantener este control recurriera a la fuerza. Fue debatido y se acordó la forma que encarraron el problema quienes se oponían a que continuara la dominación comunista, que esta manera no condujera al resultado que se esperaba. En la medida en que esta empresa se le debe a Sidney Millman, Lewis fue obligado a apoyar el párrafo que se acordó en la cual se le dio fuerza al mismo tiempo que los comunistas junto con las otras doctrinas totalitarias. Prometió apoyar a Murray y darle carte blanca. Sin embargo, Philip Murray, jefe del Comité Director de los Trabajadores del Ace-

En conexión con la Asociación Nacional de In-
les, los miembros reaccionarios del Congreso bombar-
dan al país con denuncias contra los obreros, calificando
de antipatrióticos su actitud de desobediencia, confiando
de esta manera en debilitar la emergencia, confiando
al manto de la lucha anticomunista, frecuentemente
se acusa una persecución contra todos los sindicatos. Des-
graciadamente los oradores oficiales atizan el fuego en mu-
chas ocasiones. Esto puede deducirse del informe emitido
hace poco por el Ministro de Justicia en el cual se falsea
el carácter de una huelga, realizada para elevar el sa-
lario mínimo de 50 centavos por hora, acusando que había
sido instigada por los comunistas.

Los voceros de la administración rooseveltiana han

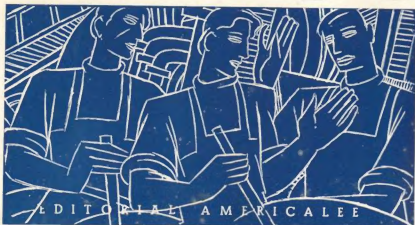
—

Chobebere. — Buenos Aires.
"Mil y una noches argentinas",
de J. Draghi Lucero. — Mendoza.
"Neghino", de Lazaro Flury. —
Buenos Aires.
"Nate peruano", cuaderno de coc-
tío. — Lima, Perú.
"La madrastra", obra teatral. Exces-
so de la explotación obrera en
los baroneses argentinos de Tucumán.

hermanos en el doctor. Al margen
un salto decisivo y utilité para
los elementos adecuados, limpiando
el espíritu de la obra para volar.
De aquí que se observe ya una.

Jorge F. Nicolai

LIBERACION DEL TRABAJO



Solicite su ejemplar de esta obra, tercera
publicación de la EDITORIAL AMERICA LEE